

C. VI 218

# DISCURSOS

SOBRE LA

## SANTÍSIMA VIRGEN MARIA

### Madre de Dios.

por el

### R. P. FRANCISCO ELCARTE.

RELIGIOSO CARMELITA DE LA ANTIGUA  
OBSERVANCIA.

— Con licencia. —

LÉRIDA.

*Imp. Mariana à c. de F. Carrupé.*

1884.

PNAR-2/0018

# DISCURSOS

SOBRE LA

## SANTÍSIMA VIRGEN MARIA

### Madre de Dios.

por el

### R. P. FRANCISCO ELCARTE.

RELIGIOSO CARMELITA DE LA ANTIGUA  
OBSERVANCIA.

— Con licencia. —

LÉRIDA.

*Imp. Mariana á c. de F. Carruez.*

1884.



El P. Francisco Elcarte era navarro, de Pamplona, y pertenecía á la orden de Ntra. Señora del Cármen calzado, del cual fué exclaustro en la supresion general de los institutos religiosos en España, en el año 1835. Fuera de su convento perseveró constantemente en el mismo espíritu religioso, y se dedicó al ejercicio del ministerio sacerdotal en el confesonario y en el púlpito, con el celo propio de un hijo del glorioso patriarca S. Elias. Los discursos que se publican que nos fueron remitidos con escaso número á pesar de haber sido muchos los que predicára, dan una prueba de ello, pues todos respiran elocuentemente celo ardiente y activo interes por la salvacion de las almas.

Desde el primer año de nuestra Academia perteneció á ella con entusiasmo. «Veo, nos decia, el laudable é infatigable celo de esta Institucion por las glorias de nuestra Madre comun, la Sma. Virgen, y no puedo menos de ser admirador de los pensamientos de muchos y de la fé y piedad de todos. Mi nombre ya está inscrito y procuraré que otros se inscriban. Cunado la Virgen nos atrae con su amor, no debemos ir solos hácia ella, sino bien acompañados. Con este objeto tambien le mando los adjuntos discursos, para que nuestra Señora Madre sea mas conocida y mas amada.... Creo que esta sociedad mariana tiene un gran destino: el tiempo lo revelará. La España es cuasi la cuna de María y en especial de su culto: grandes son los favores que nuestra pátria ha recibido de ella é imperecederos sus recuerdos; y como España ha sido siempre y es todavía de María, basta tocar esta fibra del amor á María que late en los corazones españoles, para que facil-



mente se entusiasmen por su mayor gloria. Siga pues la Academia su empresa con empeño, por que cuando llegue su voz extendiéndose por todas partes, será recibida y saludada con gozoso afecto hasta en los desiertos, por que cuando se trata de María Santísima y de su mayor gloria, en toda España ni hay sino un solo sentimiento.»

Estas pocas palabras nos retratan á nuestro amigo ya que nos descubren su corazón entusiasta por la Santísima Virgen y también por la Academia de su nombre, y nos lo presentan como un verdadero modelo de socios marianos ¡Ojalá sepamos imitarlo! Nuestra ganancia sería doblemente suma, por que de una parte amaríamos mas á María y de otra seríamos mas amados de Ella. El amor á María es una verdadera dicha; pero lo es mucho mayor el amor de María á nosotros, con el cual nos vienen todos los bienes.



## DISCURSO I.

SOBRE LA

### Presentacion de la Virgen al Templo.



Lætatus sum in his. Psal. 112.

¡Qué hermosos son tus pasos, hija del Príncipe! ¡qué elevadas tus miradas, niña tierna y agraciada! ¿A dónde te encaminas, y con que objeto? La vierais, amados míos, bajar de los montes del Carmelo y de Saron en compañía de sus progenitores hácia la Ciudad Santa al Templo del Dios vivo. Nada había en esta peregrinacion que exteriormente excitase la curiosidad de la plebe, ni de la nobleza secular: y los hombres todos sin distincion solo tenían ojos para ver y admirar lo que la carne y la sangre les revelaba: porque era un *Misterio* de la Fé, y ya no la había en Israel, cuyo castigo era verlo sin entenderlo: así con mayor culpabilidad son ignorantes del *Misterio* muchísimos cristianos. La



hija de Joaquin y de Ana era realmente un objeto el mas sorprendente, que vieron los siglos: en figuras y en emblemas desde Adan hasta Abraham y Jacob por la serie de Patriarcas era sublime: como predestinada singularmente por Dios, solo él, sus Angeles y aquellos á quienes quiso revelar, penetraban la marcha magestuosa de la Esposa de los Cantares, como la describió Salomon. Jerusalem desde hoy es mas célebre que hasta ayer, el Templo tiene mayor magnificencia porque dentro de su recinto vá á ofrecerse no yá las carnes de corderos y cabritos, sino la víctima mas pura é inocente; y porque ofrecida una vez, servirá de lámpara inextinguible para lucir noche y dia ante aquel libro misterioso cerrado con los siete sellos. Pueblo de Israel, Ciudad santa, ¡cuan grande fuera tu dicha si la comprendieras! Mejor, que la columna de fuego en tus campamentos, no tienes ya que temer á tus enemigos porque ni duerme ni dormita quien custodiará en adelante tus hogares y tus campiñas. Maria, aunque niña de tres años, tu no lo sabes es cierto, pero ha sido llamada por el Altísimo para colocarse en tu defensa, mediante una consagracion perpétua, absoluta, libre y espontánea. El Templo era de Dios, pero fabricado por los hombres; algunas doncellas vivian en él entregadas á su servicio. Maria es mas bien obra de Dios, no es extraño que en aquel Templo material, todo figurativo, se realizase la verdad. Maria es pues el Templo de Jerusalem, la celestial Jerusalem,

aquella Iglesia que vió el Profeta de Patmos que descendia de lo alto. Desde este feliz momento se vislumbra con rayos de grande claridad, que las domésticas de aquella casa santa de educacion forman en derredor de Maria las primicias de las almas que luego muy luego han de ser adoptadas por hijas suyas. ¡Que consuelo, fieles míos! Si, Maria es llamada por Dios al Templo y por ello se llama Bienaventurada: de aqui deberé yo inferir para formar el objeto de vuestra piadosa atencion, que los cristianos son en tanto felices en cuanto han sido llamados por Dios al Don misterioso de la Fé. Si, la fé es nuestro mayor punto de gloria. Para venceros oidme, aunque sea brevemente.

Es una verdad de fé que Dios es un Ser perfectísimo, un bien infinito, todo poderoso, eterno, principio y fin de todas las cosas. Tambien es dogma de fé que los hombres hemos sido criados por Dios para gozarle eternamente. Que cosa sea el cielo, aunque no le podamos comprender en sí, sabemos sin embargo explicarlo, bien que imperfectamente. De todos modos, nadie puede pasar á un estado de *gloria tan feliz*, sino fuese traído por Jesucristo ¿y como hemos venido á Jesucristo? Primero porque la Beatísima Trinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo llamaron hacia sí á Maria Santísima, ella consintió y el Divino Verbo se hizo Hombre. Este Hombre Dios como enviado del Padre á llamar á los hombres, anunció al efecto su Evangelio en la Judea, instituyó siete Sacra-



mentos y á su vez embió tambien á sus Apóstoles por todo el mundo atraído todo para sí. Si nos hemos vestido de Jesucristo es, en segundo lugar, porque llegando hasta nosotros el eco misterioso de la voz de los Apóstoles, la hemos creído y nos hemos hecho hijos de la Fé, es decir, hijos de Dios por el Bautismo, y coherederos de la gloria con Jesucristo. Este es nuestro honroso título, va esmaltado con el timbre singular de la misma Madre de Dios. ¡O graciosa peregrina que confirmaste con tu presencia corporal el llamamiento de los Españoles á la Fé de tu Hijo! Tú, llamada del Padre, fuiste escogida por Esposa del Espíritu Santo para venir á ser Madre del Verbo encarnado y ser nosotros muy pronto como las primicias de la fé. Tú en el Templo de Salomon fuiste templo vivo de la Divinidad; tu llamamiento y correspondencia te elevaron al único grado sublime de la gloria que gozas.

¡O María! Por ti somos pueblo escogido, nacion afortunada; tus glorias son tambien nuestras. ¿Quién duda, fieles míos, que por haber sido España toda un solo Templo del Dios verdadero y de la Madre de Dios encarnado, ha sido siempre la Nacion Grande, por todos respetada, en todas partes temida, y de la misma Iglesia querida, amada y distinguida? ¿Esto es cierto, pero sigamos el hilo del discurso. Sin pararnos á examinar los fundamentos tan especiales que apoyan esta verdad; ella se robustece por si misma en sus principios mas natu-

rales. Si, señores: en este siglo de razonamiento no rehusamos esta arma: al contrario, de la razon misma nos servimos para confirmar nuestra fé, este Don precioso de la divina gracia que tanto nos distingue. La fé deja en el mundo un germen de prosperidad, que desarrollado se hace glorioso, y que sin confesarlo, conocen los hombres. ¿Que familia, que sociedad, puede concebirse rica, poderosa, cuyos miembros no esten acordes en los puntos capitales de su sistema? Lo primero que se establece entre las iracciones que han de formar una gran compañía, es el centro de unidad; una máquina no puede dar resultados felices sin la union de las diversas ruedas que la componen; todo es menester que esté subordinado. El mundo material se disolveria á no estar igualmente sujeto á estos principios. No puede haber en ningun hombre opinion contraria á esta. Pues bien; apreciemos las cosas por su valor, ya he dicho que la Fé es nuestro mayor punto de Gloria.

El genero humano estaba compuesto á la venida de Jesucristo de diversos y encontrados elementos. Infinidad de Dioses, pero Dioses obras de las manos de los hombres, representando cada uno el capricho y la pasión de su inventor. Tenia la codicia, ó sed del oro, á Mercurio por su Divinidad; la sensualidad veneraba á Venus ó á Juno indecente, y Marte representaba á la guerra, de modo que cada hombre tenia y adoraba á la vez distintas y contrarias divinidades como las pasiones de que adolecía. ¿Qué



había de resultar de elementos tan eterogéneos? La descomposicion de la gran familia descendiente de Adan; dispersion, salvagismo, dominacion del mas fuerte. Así, ya no es posible la familia y sin familias no hay sociedad: flotantes los hombres como restos del buque que naufragó, tienen que ser juguete de los vientos y de las olas. No hay remedio, ó perece el mundo racional, ó es menester una mano fuerte, un principio salvador.

En esta alternativa aparece el cristianismo, que nosotros tenemos la dicha de profesar; pero el cristianismo no lleva sus conquistas en el filo de una espada homicida. La palabra de Jesucristo mas viva aun y penetrante que la de Alejandro Magno, atraviesa el corazon humano y lo deja rendido: no, no veriais correr la sangre del vencido, no veriais la desolacion en el triunfo, ni la corona y laureles del vencedor en las ruinas y desgracias de los pueblos. Al contrario; para que el pueblo se levante de su postracion y se eleve al rango que le pertenece, veriais mas bien que los Apóstoles, los enviados por Jesucristo siguen paso á paso á su divino Maestro: ellos son los solos que lloran, los únicos que gimen en prisiones, los que derraman su sangre y dan la vida, por la verdadera felicidad de las Naciones enteras. ¿Y que os parece, fieles mios, que era la palabra de estos bienhechores y los únicos heroes del mundo? Era la verdad; y todos ellos estan tan identificados con ella, que si bien eran doce, formaban unidad:

unidad en el Dogma, un Dios, una Fé, un Bautismo: unidad por la esperanza de la gloria: unidad por la Caridad en amar todos á Dios y en obrar todas las cosas en amor de Dios.

Así es que se *unian* entre si mismos con los vínculos más estrechos de la verdadera amistad, pudiéndose asegurar que los doce eran uno, sólo por ser uno mismo el espíritu que los animaba. Unidad porque el mundo siendo único, querian que sus habitantes tuviesen identidad, *an Judeorum tantum Deus*, lo mismo el Pagano que el Gentil; y los judios que los idólatras de todas las regiones más apartadas. Unidad sin distincion que destruye la de ricos y pobres, de sabios é ignorantes, de sanos y enfermos: y el mundo hasta entonces tan subdividido llegó á ser un *solo* Reino, un solo cuerpo, un solo redil: la Iglesia de Jesucristo.

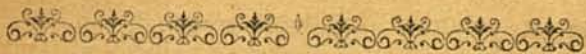
Si es cierto, como nadie lo puede dudar, que la fuerza está en la unidad; y no hay unidad como la de la Iglesia, ¿á que grado de *Gloria* no se han elevado sus hijos? Precindamos para este momento de la del cielo: para conocerla, preguntemos y consultemos á sus más furibundos enemigos de todos los tiempos y paises. La guerra de muerte que han declarado contra su unidad, evidencia su firmeza llenándola de trofeos, por que siempre ha sido, es es y será victoriosa. La gloria verdadera es la de nuestra fé: donde tremola el estandarte de la Cruz, fijad allí vuestros ojos, y encontrareis triunfos: ¿que mayor triunfo que hacer de todos



los pueblos uno solo? Si ha sido necesario el escándalo, si hay tiempos de prueba, solo sirven para mejor clarificar la fé de Jesucristo, para acabar de persuadir á incrédulos, indiferentes á materialistas, que la sociedad *solo* es grande y poderosa con el don de la fé; que el pueblo *solo* es feliz y rico con el auxilio de la fé; que las familias solo progresan en brazos de la fé; que el orden solo se establece en virtud de la unidad en la fé; que no hay hambre, no hay lamentos, no hay lágrimas si es la fé la señora que domina, porque la caridad su compañera, y no la filantropía del siglo, se encarga de la asistencia á sus necesidades. Pero me direis, ¿y es esto así? Es tan cierto, fieles míos, que se observa una agitacion sorda en el seno de la sociedad por alcanzar el triunfo de la fé. Es esto tanta verdad que los hombres pensadores y juiciosos, mirándose en el espejo de la fé pasada y de la presente, *solo* encuentran gloria en la primera, baldon é ignominia en la segunda. Contraéndome á nosotros, ¿cuando España fué feliz? ¿en que época el Sol no se ponía en sus dominios? ¿Como fué Nacion grande?

Voy á terminar con la respuesta, porque fué una su fé.

---



## DISCURSO II.

### MARIA EN EL TEMPLO DE JERUSALEN.

---

Dilectus meus mihi, et ego  
illi, qui pascitur inter lilia.  
Cant. 2. 16.

Pueblo escogido, ¿Porqué vienes tan presuroso á tomar parte en las solemnidades de Maria? ¿Hay en esta Señora algo, que ya tu no conozcas? ¿No te han dicho cuanto sobre ella han discurrido los ingenios mas sublimes de los Santos Padres? ¿Y no obstante, aun aguardas y esperas nuevas cosas? ¡Ah! Que es muy cierto que de Maria siempre hay que hablar porque su persona es el gran misterio solo comprendido de su mismo Hacedor. ¿Y qué te podre decir yo, pueblo amado, que te sirva de excitacion para amar mas á Dios y honrar á Maria? ¡Quien poseyera la inteligencia de los mismos Angeles! ¡quien estuviera poseido del amor abrasado de los Serafines! Si vierais, oyerais y entenderais



en este púlpito á un Gabriel Arcangel, no dudo que entonces nuestra inteligencia seria sublime y nuestra llama ardiente y luminosa. Una sola accion de Maria revelada de este modo satisfaria completamente vuestros deseos, sin que jamás pudierais olvidarla. Cuando se corriese pues el velo que cubre todo el cuadro, ¡qué perspectiva tan embelesadora no ofreceria á nuestros sentidos del cuerpo y á las potencias de nuestra alma! O Maria, de solo pensarlo, ya se enagena nuestro espíritu.

¡Que afortunados son los Ángeles que os contemplan cara á cara ¡que dichosos los ojos que os vieron, los oidos que os oyeron, las almas que os trataron! Cielos y tierra, bendecid á Maria, porque aun podeis testificar las cosas grandes que hizo en presencia vuestra. El Sol todavia alumbra, y las estrellas centellean alli donde tuvieron lugar por nueve años las acciones de Maria. Jerusalem, Jerusalem, levántate de tus ruinas para que describas en tus paredes la sombra siquiera de tan ilustre personaje! Pues ¿que no nos dirian aquellas frias cenizas si las animase un soplo de vida? Y cuando todo nos hablase en alta voz, sufririan nuestros oidos al escucharlo. Seria preciso cambiar de sentidos y que nuestro corazon fuese un corazon como el de Maria.

Pero hasta aqui nadie habla, y vosotros quereis oir, quereis saber ¿qué hizo Maria en el Templo? ¿Y os podré yo referir lo que pasó durante la permanencia de la Virgen en el Tem-

plo, y cuales fueron en tan interesante época de su vida sus ocupaciones, sus hábitos, sus inclinaciones, sus prácticas devotas? Solo, recogiendo de los fragmentos esparcidos en los escritos de los SS. Padres, formaré con ellos una idea imperfecta de lo que fué en si la vida de Maria. Ayudado de estos ausilios y muy particularmente de la luz divina que imploro por la intercesion de Maria, voy á entrar en este Santuario y revelaros las cosas que se me han manifestado. Escuchadme pues.

Desde luego, hijos de Maria, reparad en aquel sacrificio que una niña de tres años ofrece á su Criador, y registrad la victima en todas direcciones á la manera de aquello que los Isrealitas hacian por expreso precepto del Señor. No se encuentra siquiera sombra que la haya desfigurado. Toda es hermosa, toda Inmaculada á los ojos del Señor. Asi es tambien á los ojos de nuestra fé. Dichoso Templo donde se presenta tal espectáculo. ¡Cuan aceptable habrá sido en la presencia del Señor! Esta es una accion que hasta entonces no tuvo semejante. Las hijas de Israel no pudieron alcanzar su mérito y solo es revelado á quienes Jesucristo llama. No todos comprenden esta palabra en su sentido riguroso para practicarla: es decir, no todos son llamados á un estado de tanta perfeccion, y ¿los que no son llamados excluiran á los que lo son? ¿No ha de tener Dios lámparas que ardan delante de su trono con el aceite de la humildad y el vino del amor divino? ¿El ejemplo de



María no ha de tener mitades? Pues entonces, ¿á que venir á este Templo? á oír, ó lo mas á admirar solamente? ¿De que os serviría saber las acciones de María, sino las tomáis como modelo de vuestra imitadores? Cada uno segun el estado á que ha sido llamado, ¿no esta obligado en conciencia á guardar castidad?

Si bien en esta ocasion apareció María en el Santuario como la llama que vió Moyses en Oreb, no penseis que luego desapareció la vision; continuó ardiendo en aquella tierra santa á la vista del misterioso emblema del Arca y de la Nube que la cubria. ¿Qué edificante no seria la presencia de María delante del Dios oculto bajo aquellos velos todos figurativos? ¿Os figurais si los rasgaria ella sin romperlos con la sutileza de su entendimiento? Bien: ¿y qué comprenderia? lo que nadie jamás ha podido saber, porque á solo ella estaba reservado lo impenetrable de aquella figura. ¿No os acordais que S. Pablo no nos ha querido decir todo lo que vió arrebatado hasta el Cielo? Pues del mismo modo calló María lo que vió. Con todo me atreveré á descubrir algo sobre sus pensamientos y sus afectos. No escuchéis por curiosidad, atended para vuestra edificacion y aprovechamiento. Y sino, cuando vosotros hubierais sido los testigos de su oracion rodeando su persona sin cesar, decidme, con la fe que teneis hoy, ¿qué hariais y observariais? ¿Se apartarian vuestros ojos de sus ojos, ni vuestros oidos de su boca para penetrar en su corazon? ¿No os la figurais

desde luego inmoble como columna infalible del mejor firmamento? ¿que su espíritu está en Dios como Dios en su espíritu? *Dilectus meus.* etc. Mi amado, dice, es mio, y yo soy suya. Y otras veces contesta. Amen, amen; y es la respuesta de una Oracion la mas solemne que entre las que nota Esdras recitaba el Sumo Sacerdote. Aunque el Pontífice, Sacerdotes y Levitas pronunciaren con inteligencia y fervor las palabras de la Ley dirigidas á los Cielos pidiendo el prometido á Adán á Abraham, Jacob y David, ¿no os persuadireis facilmente que las súplicas de María subirian en este sentido mas inflamadas y que, penetrando lo inaccesible del Trono del Eterno, serian acojidas para ser despachadas pronto y favorablemente? Si la oracion del justo penetra los Cielos, ¿hasta donde no llegarían las oraciones de María? Si el Hijo del Eterno nada niega á su amante Madre segun la carne, ¿el Padre no enviará á su Hijo porque lo pide María? ¿Ignora Dios los títulos que ha de tener de Hija del Padre, de Esposa del Espíritu y Madre de Jesus? Pide, ó María, pide la salvacion del mundo, que venga cuanto antes el que ha de venir. Todos confiamos en tu oracion porque es la mas eficaz. Si hay alguno que asi no lo crea, yá está juzgado. Pero yo le diría: si estás enfermo, ¿quieres sanar? si son agudos tus dolores, ¿rehusarás médico que te visite, ni medicinas que te puedan curar? Pues esto es puntualmente lo que solicita con instancia María en el Templo: médico que venga de lo alto y cure la



ceguedad de tu alma, las heridas de tu corazón con el bálsamo precioso de su luz, de su doctrina, de su verdad, en una palabra con su mismo cuerpo y su mismo sangre en el Sacramento del Altar. Bien sabéis que el hombre tiene dos substancias, corporal una y espiritual otra: que en ambas está enfermo, que no solo de pan vive el hombre sino también de la verdad. Pues todo el hombre comprende la petición de María. No se busca á sí misma exclusivamente cuando está al abrigo de un mundo falaz; no ha entrado en aquella casa religiosa para estar en una vida cómoda y ociosa, sino como lo veis para mediar entre el hombre perdido y Dios único reparador. ¿Quién no se edifica de su caridad? María en el Templo está dispuesta á ser para el hombre otra víctima como lo ha sido ya para Dios. Que esto fuera así, vosotros lo sabéis por lo que posteriormente habéis conocido. Luego no me negareis la importancia y aun la necesidad de aquella vida casi claustral de la joven María. De esta acción particular suya, vosotros deducireis las ventajas sociales de las almas que la imitan.

Toda de Dios por el amor que le profesa, y por Dios toda del hombre en caridad, ¿no podrá decir que son suyas las palabras de Salomón? «Mi amado es mío, y yo soy suya.» Dios bajará para el hombre y será todo suyo; María está en la tierra y también será toda para el hombre. Dios y María. ¡Qué objetos tan interesantes se hallaban en aquel templo! Dios santificó el lu-

gar de la visión de Jacob. ¿No veis en la casa de María la escala de Jacob, los ángeles que llevan las oraciones de la Virgen y los que son portadores de las órdenes del Altísimo? ¿Qué olor, que suavidad no se comunicaría sobre todas aquellas almas que participaban de la compañía de María? María es la santificación personificada. No es extraño que sus palabras sean dulces como la miel; sus miradas revelan cumplidamente una alma la más noble y pura que jamás pueda conocerse. Bondadosa, afable, compasiva, la vierais entre aquellas almas dichosas comunicarse sin aparato y repartir con ellas los cuidados domésticos. Su trato era una expansión de benevolencia universal que salía del corazón. No se advertía nada en sus acciones que no fuera conveniente. Su alegría no era superficial, ni su voz anunciaba nada que procediese de un fondo de amor propio. Su exterior estaba arreglado con tanta armonía, que el ademán de su cuerpo era la imagen de su alma y un completo modelo de todas las virtudes: hacía largos ayunos y no escogía para alimentarse lo que podía recrear la sensualidad, sino lo que bastaba para sostener su naturaleza. Era la primera en las vigiliias, la más exacta en la observancia de la divina Ley, la más profunda en la humildad, la más perfecta en todas las virtudes.

No pensaba en presentarse aunque hermosa, ni en ataviarse aunque joven, ni en engrandecerse aunque noble, ni en enriquecerse aunque pobre, y ocultaba con esmero á los ojos de to-



dos los inapreciables tesoros de su entendimiento y su corazón. A su lado todos se sentían más puros y fervorosos, porque con la dulzura y tranquilidad de su presencia parecía santificar cuanto la rodeaba, y su vista desprendía el alma de las cosas terrenas. ¿Y quién podrá contar la vida angelical de María en el templo? El ojo más perspicaz no alcanza los detalles de sus acciones. Recojed no obstante las piedras preciosas que se han esparcido y combinándolas formareis un mosaico que sea el segundo retrato de la que, según San Sofronio, era *el jardín de las delicias del Señor. Dilectus meus.*



### DISCURSO III.

sobre la

## Anunciación de Nuestra Señora.

~~~~~  
Angelus Domini nuntiavit  
Mariæ.

A la creación de Adán precedió el Paraíso, al Diluvio universal el arca donde se salvó Noé con su familia. Dios no cambia de repente sus caminos; con anticipación anuncia, y prepara por mucho tiempo para los grandes sucesos que han de variar la superficie del mundo; necesitábase un precursor del Mesías, y lo encuentra en San Juan Bautista; necesitábase un preliminar de la nueva Ley, y las virtudes de María fueron para el Evangelio lo que una fresca y risueña aurora para un hermoso día. María sumergióse de antemano en el mar de las virtudes evangélicas, pudiendo decirse que había sondeado casi todas sus profundidades, cuando su divino



Hijo vino á revelarla á los hijos de los hombres. Entre los grandes acontecimientos cuya memoria consagra nuestra religion, este es sin duda alguna el que ocupa el lugar mas preferente, porque viene á ser el primer eslabon de la larga cadena de prodigios que forma la historia de la humana redencion. En efecto, Natividad, Pascua, Asuncion, Pentecostés suponen la Encarnacion del Verbo Eterno, y la Encarnacion del Verbo supone la Anunciacion de María. Así pues esta fiesta se refiere principalmente á la Virgen Santísima. Dios, como todopoderoso que es, puede obrar independientemente de las criaturas: mas para dar al hombre, aun despues de su caida, una elevada idea de su dignidad, lo toma comunmente por compañero en la realizacion de las obras exteriores. De este modo vemos que asocia á Moises á su omnipotencia para librar á los hebreos de la servidumbre del Egipto, le encarga la promulgacion de su ley y lo pone por mediador al hacer su alianza con el pueblo de Israel. Despues asocia los profetas á las luces de su inteligencia infinita para revelar al mundo los secretos de las cosas futuras; así como mas tarde asociará doce pescadores á la mision divina de su Hijo para la conversion del universo. Hoy vá á asociar una humilde Virgen al cumplimiento del mas estupendo de los prodigios. Su hijo, el Verbo eterno, ha resuelto revestirse de nuestra naturaleza. El, que todo lo ha criado, bien pudiera prescindir de la cooperacion de toda criatura; mas apesar de

esto quiere tomar un cuerpo formado de la sustancia de una mujer. En consecuencia, decidese anunciar á esta mujer privilegiada la eleccion que Dios ha hecho de ella y á tal fin eligirá al Arcangel Gabriel para que vaya como embajador á pedir el consentimiento de María.

¡Ved, aqui con que miramiento nos trata Dios! La fiesta de la Anunciacion tiene por objeto honrar la memoria de aquella embajada, la mas importante de cuantas hubo jamás. Está descubierta el asunto, escuchadme.

En efecto, ¿Quién es el que envia esta embajada? El Rey de los Reyes ¿Quién es el embajador? Un Príncipe de la Corte Celestial ¿A donde se le envia? A una pequeña ciudad de Galilea, llamada Nazaret, ¿A quién se envia? A la criatura mas grande, mas augusta y perfecta de cuantas han pisado y pisarán la tierra. ¿Quién es pues esa criatura? ¿es una Reina, Señora del mundo? Nó: es una Virgen de sangre real, pero pobre y desconocida, á quien su inviolable pureza de alma y cuerpo, su perfecto amor y absoluta sumision á Dios, dan un lustre muy superior al que pudiera darle el cetro mas poderoso. Razon humana, razon degenerada, mira y aprende. La eleccion de una pobre Virgen para el cumplimiento del mas inefables de los misterios es una prueba sensible de que á los ojos de Dios nada valen los tesoros y dignidades de la tierra, ni hay verdadera grandeza fuera de la que dimana de la Santidad. ¿Lo entiendes ahora? Pero sigamos al celeste



embajador y veamos como desempeña su comision.

Llega á presencia de María á la sazón en que inclinada su cabeza hacia el punto del cielo donde estaba el templo, ofrecia al Dios de Jacob su oracion de la tarde. El Angel, uno de los siete que asisten á la diestra de Dios, humillóse ante la Virgen Inmaculada; y cual si la viese en el elevado trono donde domina los Santos y los Espíritus Angelicos, Dios te salve, llena de gracia, la dijo inclinando su cabeza radiante. No era aquella la primera vez que se aparecían los Angeles á las mujeres; tambien se aparecieron á Sara y á Agar, pero en ningun caso vemos las demostraciones de respeto que el Angel Gabriel hace á María. Como si dijera: Yo te saludo como el objeto mas digno de la consideracion del Altísimo. Abraham, Isaac, Jacob, los Patriarcas, los Profetas, San Juan Bautista, el mas grande entre los hijos de los hombres, poseen la gracia, pero con medida; mas tú, ó María, la tienes en toda su plenitud. El Señor es contigo. Que es lo que dices, Arcangel santo. ¿No estaba el Señor en Moises con su poder, en los Profetas con su sabiduria, en David con su bondad y hasta en todas las criaturas con su inmensidad? Estas palabras debilitarán el sentido de las anteriores. No lo temais. Lo que significan es que el Señor está en Maria, no como hemos dicho en los Profetas, nó como está en todos los justos con aquella gracia santificante que produce los hu-

jos, ó en los escojidos con aquella especial proteccion que les conduce al termino de la felicidad; sino que está con Maria en la realidad de la persona adorable del Verbo que vá á formarse un cuerpo con la substancia de aquella Virgen, en cuyo seno reposará, como en una nueva arca de alianza por espacio de nueve meses con su divinidad y su humanidad. He aquí como el Señor está con Maria: y este nuevo elogio ¿no aumenta el primero?

Pero Gabriel continua: «Bendita tu eres entre todas las mugeres.» ¡Pues que! Adán, Noe, Abraham, Moyses, David, los Profetas ¿no fueron acaso bendecidos? Si lo fueron, pero nó como Maria. La bendicion de aquellos era limitada, era comun á muchos, y tenia por objeto la consecucion de un fin particular; al paso que la bendicion de María es la bendicion de las bendiciones, la plenitud de todas las obras, una bendicion exclusiva, incomunicable. Es bendita entre todas las mujeres; Dios se vale de ella con referencia á todas las demás personas de su sexo para levantar la maldicion en que incurrió el género humano; por esto, de hoy más todas las Naciones la bendecirán.

María esperiméntó cierto sobresalto á la presencia del brillante mensajero que la llevaba las órdenes del Eterno. Acaso temió cual Moyses *ver á Dios y morir*: acaso, como opina S. Ambrosio, alarmóse su virginal pudor al ver á este



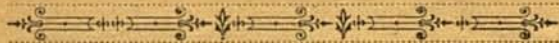
hijo del Cielo, que semejante á un rayo de luz se introducía en la solitaria celda donde ningun hombre penetraba; acaso confundieron su humildad la sumisa actitud y los magníficos elogios del Angel. Sea de esto lo que se quiera; el Evangelio refiere que se turbó María, y que aspiraba aunque en vano á comprender por sí el objeto de la sorprendente visita y el sentido de la misteriosa salutacion ángelica. Túrbase María. Sí, la Virgen de Juda se turba, porque sabe que las alabanzas son el artificio de que se vale comunmente la seduccion; túrbase la nueva Eva, porque se acuerda de que la primera Eva fué víctima de la adulacion. Así es que guarda un modesto silencio pensando que es lo que puede significar aquella salutacion. ¡Cuántas almas inocentes se han corrompido por no haber usado de la misma precaucion que María! Aprended con su ejemplo, vírgenes cristianas, aprended con su ejemplo á desconfiar de las alabanzas y á cerrar los oidos á la seductora voz de los aduladores. María se turba no solo por que es pura, sino tambien porque es humilde. Las almas santas no pueden tolerar las alabanzas porque se conocen á sí mismas y conociéndose se desprecian y atribuyen á Dios lo que en si pueden tener de bueno. Tal era María: ¿y nosotros?... ¿nos turbamos tambien cuando oimos que nos alaban?

Notando Gabriel su turbacion, dijola con dulzura. «No temas, María, porque has hallado la gracia ante Dios. Concebirás en tu seno y

parirás un hijo á quien darás el nombre de Jesús. Este será grande y se llamará hijo del Altísimo. Dios le dará el Trono de su padre David; reinará eternamente en la casa de Jacob y su dominacion no tendrá fin. Así pues serás, ó María, madre de Dios. He aquí el misterio: ¿consientes? Tu pureza y tu humildad no padecerán el menor detrimento. Consiente, Virgen santa, consiente; no dilates la salvacion del mundo: piensa que de tu consentimiento depende el que tengamos un salvador.» María anonadándose ante los divinos decretos, dijo al mensajero celestial con la humildad más sincera que jamás se vió. «Hé aquí la esclava del Señor, hágase segun su palabra.» A la sazón desapareció el Angel, y el *Verbo* encarnóse para habitar entre nosotros. Así se trató entre el Angel de luz y la segunda Eva el negocio de nuestra salud, reparándose gloriosamente la falta de la Eva pecadora que con el Angel infernal conspiró en nuestro daño: así una mortal fué levantada á la incomparable dignidad de madre de Dios, y una Virgen madre confundió por un milagro uniendo los estados más opuestos y divinos de su sexo. En este misterio, dice S. Juan Crisóstomo, no pasemos adelante, ni preguntemos cómo el Espíritu Santo pudo obrar tal maravilla en la Virgen. Esta generacion divina es un abismo profundísimo absolutamente inaccesible á las investigaciones curiosas. El Verbo se encarna, es decir, toma con un cuerpo humano formado de la más pura sangre de María y una alma humana que, al



punto que se une á él, goza de los más augustos privilegios y conoce lo presente, lo pasado y lo venidero. Dios tiene un adorador digno de sí, y el mundo un mediador todo poderoso. Decid ahora, ¿no es este un suceso digno de ser transmitido de generacion en generacion por medio de una fiesta solemne? ¿No será tambien justo que lo recordemos sin cesar segun la práctica de la Iglesia? Esta práctica tiene la recomendacion de Urbano II, en el concilio de Clermont año 1095, de donde tomó su origen en favor de las Cruzadas. Los Papas Juan XXII, Calixto III, Paulo III, Clemente X y Benedicto XIII concedieron numerosas indulgencias á los fieles que la observasen. En otro tiempo al dar la primera campanada de las Ave Marias, todos descubrian su cabeza y saludaban á María; pero hoy á tal punto se ha refriado la fé, que la mayor parte de los cristianos se avergüenzan de saludar de este modo á su Madre. ¡Cuan terrible puede ser que ella tambien los desconosca! Honor á aquellos que permanecen fieles á esta piadosa costumbre! ¡honor á ellos, sí, pues que ningun hijo puede deshonorarse honrando á su madre! Seamos adictos á María en todas sus solemnidades; y cuando nos oís, ó Madre amorosa, que os llamamos, mostrad que sois nuestra madre para librarnos de todo mal y guiarnos por caminos rectos á la pátria celestial.



## DISCURSO IV.

*sobre la fé*

### EN EL MISTERIO DE LA ENCARNACION.

Dominus tecum.....  
El Señor es contigo.

Revelacion importantisima, revelacion de absoluta necesidad. De generacion en generacion pasaba transmitida la doctrina de la reparacion del hombre caido en el Eden: los primeros culpables la recibieron del Dios justo y del Dios misericordioso: éstos la enseñaron á sus hijos, y á los hijos de sus hijos. Sin esta creencia la condenacion eterna era cierta y la virtud un imposible. Podían lamentarse Adan y Eva de la pérdida de la inocencia, mas su sentimiento natural nunca jamás hubiera sido so-



brenatural á no estar acompañado de una fé viva en el Mesías prometido, nacido de una Madre Virgen. El seno de Abraham, en donde se habían reunido los justos de todas las generaciones, era el lugar de los creyentes de la antigua ley, y aquí únicamente bajó el libertador Mesías y N. S. Jesucristo á romper para siempre las cadenas de su prision !Oh fé interesante evacuada en este momento porque vieron al hombre Dios en toda su Gloriosa !Oh incredulidad confundida, tu sentirás de hoy en más y para siempre las terribles, las espantosas consecuencias de tu negacion! Que será de tantos católicos que algunos la olvidan culpablemente mientras otros la ponen en duda y aquéllos la combaten sin pudor. ¿Qué??? No es verdadera la historia del Evangelio en el todo y en la parte de la Encarnacion del Verbo divino? No, no convertais un objeto de consuelo que os propone la Iglesia Católica para creer, en un arrepentimiento inútil por abrazar un error que os ofrece la heregía. La Iglesia no se engaña, no puede engañarnos; tanta es su autoridad para mantenernos firmes en la fé, que obligó al Gran Agustin á pronunciar aquella célebre sentencia.— No creería yo, dice, al Evangelio, si la Iglesia que es el único juez no me lo ordenase—Es muy cierto que las divinas Escrituras nos hablan de la Encarnacion del Verbo, pero tambien es sabido que los apóstoles la explicaron en el Símbolo, y mas tarde en diferentes ocasiones con motivo de las heregías explicó la Iglesia

este dogma de fé, condenando á los Marcionitas á los Eutiquianos, Monotelitas, Arrianos, Nestorianos. Apoyados sobre estos fundamentos hasta es razonable nuestra fé y de absoluta necesidad el creer la Encarnacion del Verbo anunciada por el ángel á María. *Dominus tecum.* Sea pues la proposicion que forme mi discurso como objeto de vuestra atencion, ó creer con fé viva en el misterio que nos ocupa, ó condenarse.

Está definido como regla de fé que para salvarse es necesario creer esplicitamente los misterios que pertenecen al principio, al medio y al fin: es decir creer que el Hijo de Dios se hizo hombre en las purísimas entrañas de María Virgen por obra del espíritu Santo, que murió, y que resucitó, subió á los cielos enviándonos al Espíritu Santo, y que volverá á venir á juzgar á los vivos y á los muertos. ¿Y habrá en este auditorio católico siquiera uno que ignore tan importante revelacion? no me lo persuado: menos me persuadiré todavía que haya quien no lo crea: no obstante encuentro dos cosas que se hacen necesarias advertir. Primera la fé cuasi apagada de nuestros días. La segunda la circulacion de libros ponzoñosos que matan la fé. Cualquiera que reflexione un poco sobre estos hechos convendrá conmigo en esta triste verdad. Si se exceptúa un corto número de verdaderos creyentes, ¿qué juicio podemos formar de la mayor parte? ¿Es ó no práctica la religion? A consistir la religion en la teoría ó



en una simple fórmula de Credo, diría que ninguno de vosotros se condenará, diría mas: que sois de un acendrado catolicismo porque os veo estos días y otros días en que se celebran los misterios sobredichos reunidos en derredor de los tabernáculos del Señor: porque nadie quiere abandonar las Tradiciones. No reprobaré en verdad vuestras solemnidades, ellas son la expresión mas fiel de la revelación: por ellas podemos elevarnos á la altura correspondiente porque son lo que en el mundo visible, lo que es la palabra respecto al pensamiento. Por la encarnación del Verbo divino *anunciado* á María conocemos al Dios invisible, conocemos sus atributos en particular su justicia y su misericordia. conocemos que María es Madre de Dios hecho hombre; conocemos igualmente nuestro abatimiento por el pecado y nuestra necesidad para la reparación: conocimientos todos de indispensable condicion. ¿Pero qué importa conocerlos, si nos abstraemos de su aplicación. Si por una parte los creemos, ¿no claudicamos por la otra? Esto es creer á medias, y la fé ha de ser entera, no agrada á Dios el sacrificio de la razón si no se le ofrece juntamente el del corazón. El cristiano, dice San Pedro, es hombre del corazón: por aquí comienza la santificación y de aquí se derrama al exterior: no es la ley del Evangelio como la ley de Moisés: en esa se daba principio por afuera para venir al interior: pero no así en la ley de gracia. Cristianos que me escucháis, no os engañéis torpemente, haced

alarde enhorabuena de creer, de celebrar este misterio y todos los demás con toda la majestad y grandeza posible; pero al mismo tiempo componed vuestro corazón con lo que profesáis: no mintais al Espíritu Santo, no os dividais en dos campos. Si Jesucristo es vuestro Dios, seguidle á él solo, observando todo lo que os ha mandado: de otro modo no sereis, no podreis ser sus hijos, y por consiguiente vuestra condenación será infalible y tanto mas cuanto que, después de haber sido llamados, os habeis hecho réprobos por vuestra culpa.

No podemos menos de lamentarnos los ministros del Dios vivo, al observar la mezcla de los Cristianos entre sus creencias puras en si mismas y en las costumbres tan desarregladas; en cada uno de ellos se han levantado dos altares y en los dos se ofrecen incienso, pero os engañais en la coonestación: vuestras creencias, y vuestras tradiciones no os permiten abandonar del todo la Religión, pero vuestras pasiones al mismo tiempo han adquirido demasiado ascendiente. Se quiere, y se estima la virtud, se recomienda la moral, pero en la realidad el fraude, la injusticia, la iniquidad, la sensualidad dominan: teneis Religión cristiana en el nombre y sois Gentiles en adorar tantos Dioses como son vuestros vicios. Sepulcros hermoseados por afuera, paredes blanqueadas por el arte, cisnes con blancas plumas, pero que dentro contienen corrupción, son obscuridad y de una



carne negra: tal es la Religion del dia. En una palabra, apariencia en creer é inmoralidad en obrar. Y ¿con esto quereis salvaros? Entonces seria fingir un Dios ignorante que no conoce el mal, un Dios ciego que no lo vé, un Dios sin poder para castigarlo.

No os equivoqueis, amados míos; sabed que un enemigo astuto estudia con cuidado vuestra religion, y es para quitaros hasta la superficie de vuestro catolicismo y dejaros en toda vuestra desnudez: nadie diga que exagero. Quien se queje de mi advertencia, no será tan inocente que así no lo vea. Las comunicaciones de fieles con infieles, de católicos con protestantes, de sencillos con maliciosos, de hombres de buena fé, pero débiles, con otros pérfidos y obstinados ¿os parece que no os disponen á perder la fé absolutamente? Les habeis abierto en mal hora la puerta de vuestro corazon por los vicios, y estos ladrones de la gracia no son tan ciegos que no vean muy facil la entrada: han entrado si desgraciadamente como la serpiente en el Paraiso. ¿Y qué os dicen de palabra? Que para salvarse basta la fé, que la confesion es un pasatiempo, que la Comunion es una figura: que Jesucristo no es Dios, que María no es madre de Dios. ¿Y los ois? y ¿os asocias con ellos? ¿Y cuándo os parece que se atreven á insultar vuestra Religion de este modo? En aquellos momentos precisamente en los cuales os ven desesperados. Si vosotros

renegais de la divina Providencia, si vosotros blasfemais el Santo nombre de Dios, si si desechais á Maria Sma. y ellos os oyen, ¿que os han de decir? que haceis muy bien. Calculad los que sois mas capaces de reflexion, hasta donde puede seguir la conversacion y que siendo continua, los resultados que dará. Añadamos á esto los libros que poseen en sus manos: en ellos se pintan las pasiones como inocentes deshahogos, como errores como verdades y las verdades como delirios de una fantasía acalorada: las opiniones segun ellos son libres, porque el pensamiento no debe estar sujeto á regla alguna: de manera que podeis pensar y obrar á vuestro gusto y antojo. Segun esto, decidme con franqueza, ¿está en peligro vuestra fé? De otro modo; ¿vuestra fé presente es la misma que la antigua? Si pues la vemos tan debilitada, ¿que os anunciaré para el porvenir? Lo cierto es que los enemigos de la fé estan vanagloriándose de su triunfo, y no lo miran lejano: tienen razon para esperar, confian en vosotros mismos por vuestros vicios, confian en la época que les es tan favorable, confian en su poder porque os consideran débiles, confian en fin en que sus Biblias y otros productos nefandos de la prensa contribuyen eficazmente á sus designios. Esto se vé, esto se toca, y todavia ¿no dispartareis de vuestro letargo? Si sois indiferentes á estos avisos de vuestros ministros,



de vuestros Pastores y del Sumo Pontífice, probais á la faz del mundo que no tenéis mas que una Religion superficial y yo os he propuesto que con ella seréis condenados. Ha hablado Roma diferentes veces en este sentido, los mismos Obispos os lo han dicho claramente en sus pastorales, os habla por todos la esperiencia; ¿pues á que aguardais? Haced, Católicos, que desde este momento sea vuestra fé sin tacha, vuestra vida arreglada no en parte sino en todo á los mandamientos de la Ley, y conseguiremos para nuestras culpas perdon, para los enemigos de vuestra fé luz y gracia ó confusion eterna, para los estados Catolicos paz y concordia y ultimamente la tan apetecida tranquilidad para la Iglesia.

Que así sea, Madre del encarnado Verbo; os saludamos reverentes con el Angel «Dominus tecum.» El Señor es contigo. Creemos que la SS. Trinidad es contigo como en su Templo vivo: El Padre es contigo como en su Hija: El Hijo como en su Madre; y el Esposo Santo como en su Esposa. Por esta confesion alcanzadnos la gracia de que nuestra fé sea viva y mediante ella subamos á la gloria.

---



## DISCURSO V.

*Sobre la*

### SALUTACION ANGÉLICA.

---

*Ave gratia plena Luc. 1.*

¡Maria! ¡oh Maria! No es este dulce nombre el que hoy resuena en nuestros oidos: otra expresion suprema, misteriosa sale de los labios de vuestro Custodio el Arcangel S. Gabriel. Ave, sí, Dios te salve, está escrito; esta es la salutacion conque el embajador y encargado de Dios glorifica á la humilde hija de Nazaret. Hasta aquí Eva, Madre de los mortales nos affigia con su significacion y nos llamabamos hijos desterrados de Eva porque Eva formada en el Paraiso fué arrojada de él y nosotros con ella; pero Dios que todo lo obra con peso y medida plantó un nuevo paraiso, y formó una nueva madre, de los *vivientes*: esta es el Ave del Paraninfo celestial. Consolaos, amados míos, no sois yá hijos de Eva, lo sois sí del Ave divino. No es Eva, notadlo bien, es



Ave lo que vosotros escuchais: Eva es el pecado, nombre de ignominia, pero Ave es la gracia, nombre de gloria y de honor: dos nombres que se contradicen como el vicio y la virtud, pero que la virtud triunfa del vicio. Y para que nada falte al cumplimiento del misterio, para que todo sea regenerado, Ave es Adán, como Ave es á Eva: es decir que entre los dos culpables de Adán y de Eva, que con Adán y Eva está la V, que significa la Virgen saludada por el Angel. Una epresion de Dios es siempre un misterio y profundo misterio, y todas sus obras consideradas en conjunto ó separadamente llevan el mismo sello, Que extraño que la nueva creacion comience desde su principio misteriosamente? Los SS. Padres, poseidos de esta idea y mas iluminados y zelosos que nosotros, han mirado siempre hasta las letras que componen las sílabas, y nos han legado un raudal de conocimientos de los que nosotros no somos capaces, por la superficialidad de nuestro talento y mas aun por la poca fé de que estamos animados. Esto es tan cierto que si nosotros hubiesemos de vivir de nuestras luces solamente y de nuestros propios sentidos sin haber heredado de nuestros mayores, podríamos afirmar sin temor á la duda que caeríamos irremediabilmente en la estupidez y en la brutalidad. Por esta razon los óradores Sagrados consultan de consuno los comentarios, las exposiciones de los SS. PP. sobre los textos sagrados y alimentan al pueblo fiel con su doctrina, al paso que con sus respuestas

deshacen todas las cavilaciones de la heregía, de la atrevida filosofia, que quiere sembrar el error en el hermoso campo de la Iglesia. No temais, católicos. Para una página de la mentira y de la fábula tenemos libros en folio que no se han destruido ni quemado todavia, y ellos para vosotros y nosotros son el gran faro que nos alumbra al través de una época tenebrosa. La palabra divina que ois, las explicaciones que de uno ú otro modo escuchais estos dias acerca de esa gran Señora, todo, absolutamente todo es sacado del arsenal de nuestros primeros padres en la fé: y no como quiera, porque en su tiempo no faltó la heregía y una heregía tanto mas temible cuanto mas sutil; y no creo que los herejes de hoy sean mas refinados en discurrir, aunque puede ser sean mas corrompidos en obrar. A tales enemigos correspondia tales defensores: jamás el Señor abandona su causa y la causa de Dios es la Virgen Maria. Ya me comprendeis á donde se dirigen ya mis palabras, á manifestaros con los Stos. Padres y la Iglesia contra todos los errores pasados, presentes y futuros la doctrina que encierran las misteriosas palabras del Ave. Escuchad etc.

Efectivamente, amados míos. En las pocas palabras que pronunció el Arcangel para saludar á Maria, se manifiestan los secretos de la vida durante quince años. En este tiempo crecia en gracia y santidad á los ojos de Dios por un aumento indefinido, pero que nosotros lo vemos



en algun modo al reconocerla *llena de gracia*. ¡O que bella eres María! Jamás, ni la sombra del mas minimo pecado estuvo en ti y por esto la gracia se dejó ver en ti en toda su fuerza, mas radiante que el Sol y la Luna en su plenitud. «In Sole posuit tabernaculum suum.» Este estado de gracia convenia á la que luego tenia que ser la única escogida para madre de Dios. La gracia de Dios la previene y nace Inmaculada; la gracia es su compañera inseparable y la adorna de sus dones, es su fortaleza y de victoria en victoria, de triunfo en triunfo la eleva como el arca de Noé sobre los montes mas altos de todos los espíritus celestiales. ¿Quién se vé en tanta gracia? Tampoco se conocerá alguuo en tanta Gloria. Estos efectos de la gracia fueron completos en María y se complace en que nosotros la saludemos como el Ángel. Esta es la primera prerogativa y la primera alabanza. Os alabarémos nuevamente, Virgen María, porque vemos á Dios en Vos. Raro misterio, milagro estupendo, pero revelacion importante. Yo sé, Católicos, que están con Dios los que están en gracia, porque la gracia es una participacion suya: pero aquí María no solo está con Dios sino que Dios está con ella. ¿Quien es este Señor de que nos habla el Ángel? Os diré con los SS. Padres que no los cito por no molestar demasiado; es la Sma. Trinidad.

Sí, la SSma. Trinidad, que desde el principio está con ella preservándola de toda mancha, asistiéndola en todas sus operaciones y conser-

vando para sí un tesoro tan precioso. A partir desde este punto la Trinidad de las personas se ostenta de un modo singular. Recordemos con júbilo catolico que aquí se reproducen aquellas palabras del Génesis.—Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza.—Confrontemos la primera formacion con esta segunda. ¿Quién formó el primer hombre, de que lo formó, quien crió su espíritu? Que significa.—Hagamos.—¡O Trinidad SSma. y adorable! El hombre es vuestra imágen; sí católicos. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo dejaron el sello de su unidad en esencia y de su trinidad en personas en su espíritu; hicieron que el cuerpo y el alma, substancias distintas entre sí, constituyesen una naturaleza, única que se llamase hombre; hé aquí el hombre primitivo que no tiene padre en su origen, pero que una tierra virgen le dá de su sustancia. Pues bien: Dios que hizo al hombre sin necesidad del hombre, quiere regenerar al hombre renovando las mismas operaciones. La tierra era maldita, y era preciso otra materia creada que fuera Virgen, que se conservase Virgen y que siempre fuese Virgen. Desde luego advertireis, catolicos, quien debe ser esta nueva tierra de donde se han de formar nuevos Cielos. María, sí, tu eres á quien el Padre el Hijo y el Espíritu Santo dicen hoy—Hagamos—Inmaculada eres desde el instante que recibiste el ser, y hoy el Señor es contigo de un modo muy diferente y especial. El Padre te cubre con su sombra; el Espíritu Santo viene á tí, y



el Hijo desciende en tu casto seno, de modo que no está contigo tan solo por su gracia, sino tambien personalmente. El Señor es contigo: el Padre elevándote á la dignidad de Madre de su propio hijo, el Hijo conservando tu virginidad, y el Espíritu Santo santificando tu cuerpo y tu alma con una santificacion incomparable. En una palabra: la SSma. Trinidad es contigo como en su templo vivo: el Padre es contigo como en su Hija; el Hijo como en su Madre y el Espíritu Santo como en su Esposa. Que más? El Señor, el Verbo divino será contigo; vivirá por espacio de nueve meses en tus entrañas virginales; jugará en tus rodillas, te prodigará sus divinas caricias, durante treinta años, no se separará de tí; como obediente hijo te prestará todos los servicios que le pidas; con sus diarias conversaciones te instruirá, te consolará y te llenará de continuas gracias. Durante su pública vida tampoco se separará de tí; lo mismo que en su vida privada: estará contigo en las bodas del Caná para continuar haciendo tu voluntad; contigo estará tambien en el Calvario para darte una última prueba de amor confiándote á los cuidados del discípulo querido. Despues de su Resurreccion te vendrá á ver la primera, y despues de su Ascension te llenará de los dones del Espíritu Santo con más abundancia que á todos los Apóstoles y los Santos juntos. Cuando estarás á punto de abandonar la tierra, correrá á tu encuentro y te recibirá en sus brazos para conducirte triunfante en cuerpo y en alma al re-

cinto de su gloria y colocarte triunfante á su lado por toda la eternidad. «Dios te salve, llena eres de gracia, el Señor es contigo.»

«Bendita tu eres entre todas las mujeres.» Hé aquí, amados míos, la tercera é incomparable escelencia de María y la tercera alabanza que le tributamos. ¿Quién jamás ha sido, es, ni será bendita como María? El Arcangel lo dice. «Entre todas las mujeres, eres tu bendita. Yo no me hago cargo por ahora de Débora, Jael, Judit, Ester, de Abigail, ni de Raquel y Rebeca con todas las que figuran á María en el antiguo testamento: estas la representan por partes; María escede á todas juntas. Y si no, ¿quién reunion como María las *bendiciones* de la Virgen y de la Madre? Las bendiciones de la Virgen son la pureza continua y sin mancha del alma y del cuerpo: estado sublime que en todos los pueblos aún paganos, ha valido á las Vírgenes los mayores honores y hasta un respeto religioso: que les vale todavia iguales prerogativas entre las naciones cristianas, y que en la córte celestial les valdrá la gloria exclusiva de seguir al Cordero immaculado en todos sus eternos pasos. María ha gozado, goza y gozará siempre más eminentemente que cualquiera otra de las bendiciones de la Virgen.

Las bendiciones de la Madre son la fecundidad y la perfeccion de sus hijos. María dió á luz á un hijo que vale más él sólo, infinitamente más que todos los hijos juntos, y puede decirse que es Madre de mayor número de hijos que



su padre Abrahan: su posteridad excede al número de las estrellas del firmamento, puesto que todos los *buenos* cristianos son hermanos de Ntro. Señor, por consiguiente hijos de María, no por naturaleza como el Salvador, sino por amor maternal, por gracia y por herencia. No es esto solo: así como la virginidad de María sobrepaja en perfeccion á la de todas las Virgenes, del mismo modo su maternidad excede en gloria á la de todas las madres. Todas las madres paren con dolores, solo María se eximió de esta ley; de modo que con sobrada razon la saludamos como bendita entre todas las mujeres, pues las demás tienen la gloria de la virginidad sin la fecundidad, ó la bendicion de la fecundidad sin la virginidad; mientras que María reunió la doble bendicion de una perfecta virginidad y de una fecundidad perfecta.



## DISCURSO VI.

### JESÚS, FRUTO BENDITO DE MARIA.

*Benedictus fructus ventris tui.*  
Lucs cap. 1. 12.

Despues que la tierra ha sido purificada con los rigores del invierno, se presenta como renovada en su juventud con todos los atavios encantadores de sus gracias, fresca, lozana, llena de vida y de esperanza. Los que contemplan su hermosura en la variedad se alegran, y entonan cánticos de alabanza al autor de lo criado. ¿Qué himnos de alabanza no pronunciamos al Dios omnipotente, al Dios infinitamente sábio y amoroso por habernos dado una nueva creacion que excede infinitamente á la primera en magnificencia, en elevacion, en gracia y provecho nuestro? Cuando la tierra con su abundancia anima y sostiene la parte material de nuestro cuerpo, nos regocijamos en buena hora; y ¿nuestro espíritu no tendrá delicias propias de su naturaleza? No puede menos: no



somos materialistas, somos creyentes con la fé de la Iglesia Católica. Por esta razon nuestra alma se complace grandemente al contemplar á María, á esa tierna Virgen, á ese paraiso celestial, á ese vástago de la raiz de Jesé que nos dá como fruto bendito de su vientre al Divino Jesús. Jesús, he dicho sí: Jesús como hombre es de la naturaleza de María y María es de nuestra naturaleza. Jesús pues nos pertenece como nos pertenece María; pero Jesús no es hombre solo, es Dios al mismo tiempo por mas que los Ebionitas del siglo primero condenados por San Lucas, los Gnosticos del segundo, los Paulianistas del tercero, los Arrianos del cuarto, los Nestorianos y Eutiquianos del quinto y todos los otros hasta los indiferentes de nuestros dias digan lo contrario. Maria es madre de Dios. Sí, y Jesucristo en cuanto hombre tiene madre y no tiene padre, pero en cuanto Dios tiene Padre y no tiene Madre. Son dos filiaciones reunidas en una persona divina solamente. Esta es, católicos, la doctrina de la Iglesia y esta es la doctrina que creis. Y esta doctrina ¿no recrea vuestro espíritu? ¿no son mayores las maravillas de Dios en el orden sobrenatural, que en el orden puramente material? ¿Ha agotado Dios su poder creando la naturaleza por bella que sea, sin reservarse para la criatura moral é intelectual? Eso nó. Hay nueve coros de Angeles, ya lo sabeis, divididos en tres gerarquias; nosotros lo somos, tambien en parte y para todos Jesús es el fruto bendito del

vientre de María. Avivad vuestra fé, y con ella los ojos de vuestra alma descubrirán campos más animados, aguas más vivas que saltan hasta la vida eterna; y sino ¿que es la Iglesia triunfante? Pero si quereis fijar vuestra atencion en la militante, en el seno de nuestra augusta Religion, aquí mismo, en nuestros altares tenemos una Imágen y una realidad. Esa efigie es de María y de María verdadera madre de Jesús. ¡Qué bella es! No hay un prado sembrado de rosas y jazmines que se la asemeje. Su aroma transporta suavemente nuestros sentidos y enagena nuestro corazon. ¡O fruto bendito de tu vientre! Jesús, sí Jesús, es la misma bendicion por esencia, este es el fruto del árbol de la vida plantado real, verdadera y substancialmente en el augusto Sacramento del Altar. Ved aquí ya á donde vienen á parar mis palabras: á manifestaros los frutos de bendicion que se contienen y podeis sacar de la la Sagrada Comunión.

Acercaos pues á esa montaña santa, á esa zarza misteriosa que arde y no se consume; pero acercaos vivos en la fé, sanos en el alma, modestos en los pies, manos y cabeza como Moises, pues la tierra que pisais es bendita, y recibireis de Dios como el caudillo de Israel, virtud y gracia, los dones de que fué unguido el salvador Jesús para libraros de vuestros poderosos enemigos, y os adornareis de honor y gloria no solo delante de los Angeles sino tambien á los ojos de los hombres. No lo dudeis.



En la Sagrada Eucaristia está el centro de la fuerza para los débiles, el faro de luz para el entendimiento contra el error, y probareis á todo el mundo que sois fuertes y sabios en medio de vuestra sencillez y prudencia evangélica. Moises confundió á Faraon incrédulo, dándole pruebas que no podia resistir sobre la verdadera divinidad del Dios de Abran, confundió el poder del demonio en sus magos, retirándose estos de la vista del enviado de Dios, y por último anegó en las aguas á los egipcios quedando victorioso. ¿Y pensais vosotros que os falta el poder de Moises para obtener iguales resultados? Aquella vara misteriosa de Moises, una vez construido el tabernáculo, se depositó en una urna y allí habitaba Dios en medio del pueblo para ser su fortaleza y su consejo rodeado de una nube magestuosa: desde allí el Señor de los ejércitos comunicaba sus órdenes de batalla y vencia en Jericó, arruinando sus murallas al eco de las trompetas; más despues Gedeon con tres cientos soldados y sin más armas que otros tantos cántaros de barro con una luz en una mano y un clarin en la otra derrotaron á los Madianitas. Viva imágen por cierto de las victorias de los fieles en todos los tiempos contra la triple alianza del mundo, la carne y el demonio.

Y se coligaron las potestades de la tierra, hicieron armas juntos para destruir á Dios y su Cristo, pero los defensores de la fé sostuvieron la lucha y triunfaron. Por coraza se pusieron

la verdad, por espada la oracion, por muro de defensa su cuerpo, mas por señal de victoria á Jesucristo. Si, amados míos; volved la vista, hácia atrás: ¿veis aquellos grupos de cristianos primitivos ora reunidos en una casa ó en un subterráneo, ora dispersos por los campos y los montes? Pues ellos son los que el viento de la persecucion los agita para dejar en todas partes las señales mas ciertas de su *divina* fortaleza. Todos los días pelean y todos los días vencen: Jesucristo está con ellos y no es extraño. Se reunen y entónces se disponen. La fé en la presencia real de Jesucristo, la divina palabra que los anima, el ejemplo que todos se comunican entre sí, hace que sean lámparas dignas de arder dentro y fuera del Santuario en presencia de los cielos y de la tierra. No temen al hambre porque estan saturados del pan Eucarístico en razon directa de su gran deseo, á semejanza del divino maestro que lo instituyó; perfectamente están asimilados en la substancia del cuerpo y sangre del divino Redentor y por eso su vida es divina y desafian á la muerte para subir á la gloria. Si los trabajos, si los alhagos, si las pasiones, si el demonio pueden disminuir o debilitar las fuerzas de su fortaleza, no los vierais, no tibios, negligentes ni descuidados en la sagrada Comunión. Comían el pan de cada dia para su cuerpo, pero procuraban mejor todavia el doble pan de la divina palabra y el pan sobresustancial del Verbo Eucarístico. Si, confundámonos, católicos, de nuestra indo-



lencia y poca fé. Me parece estar viéndolos reunidos como en familia diariamente á la mesa de los Angeles participando del pan vivo que baja de los cielos, y con respeto santo, con una ánsia sin límites uniéndose entre sí por medio del Dios que los une, siendo todo para todos y todo para cada uno. Y no creais que esto sea un dicho como quiera, es un hecho público de aquellos tiempos de fervor sobre el que se apoyaba el establecimiento de la religion; no solo comulgaban diariamente los fieles, sino que los veríais en las casas particulares y en los viajes acompañados del SSmo. Sacramento: y cuando era eminente el peligro de morir por Jesucristo se revestían del mismo Jesucristo sumiéndolo con sus propias manos. Esta es la fé, católicos, que venció al mundo, que dominó el vicio y que arrojó por el desierto al demonio: esta es la fé que suavizó las costumbres cambiando la faz de la tierra, que armonizó las familias, igualó los hombres en fraternidad perfecta. Tan cierto esto es así que para probarlo apelaría ahora mismo á la Iglesia en la concesion de sus gracias y á vosotros mismos, en particular, á vuestras familias y á las familias y á las naciones: aún más. Los hereges de este dogma, esos protestantes enemigos nuestros. ¿porque niegan la presencia real de Jesucristo en la Eucaristia? porque si consiguieran apartar á los fieles de sus altares, los harían débiles, los harían ignorantes y esplotarian en provecho suyo su debilidad é ignorancia. Desde

Enrique VIII hasta hoy es triste modelo de esta verdad la desgraciada Inglaterra: quisieran destruir el sacerdocio, y ya que en todo no lo consiguen, introducen al ménos una falsa idea en el pueblo cristiano y es la de los respetos humanos: este es un hecho que vemos realizado y que así como la frecuente comunión civilizaba, la ausencia de la sagrada mesa embrutece. ¡Ay de las naciones que quieren vivir de solo pan! ¡ay de las familias que solo cuidan de lo terreno! ¡ay tambien de los casados, de los hijos de familias y menores que no comulgan! ¿Quién se fia en la hacienda pública de un indiferente? ¿quién descansa en un profano que tiene á ménos pisar el umbral del templo? Pero yo me fiaré sí, yo descansaré en el cristiano que comulga amenudo. Y ¿porque? porque Jesús es el fruto bendito del vientre de María; porque Jesús bendito bendice tambien al que lo recibe, bendice el cuerpo, y reprime las malas pasiones y es sobrio en todos los sentidos y miembros del cuerpo: bendice el alma y la llena de virtudes, y es justo, fiel, continente y humilde. Una familia cristiana que comulga, tiene la bendicion en su casa; un pueblo devoto al SSmo. Sacramento es pueblo respetable, una nacion con Dios es temible como lo ha sido la nuestra. Llena está la historia antigua de hechos de esta naturaleza, y llena está tambien la historia de las naciones católicas cuando han estado unidas al Dios de los ejércitos. No hay fuerza sin union, no hay union sin Dios, no hay Dios sin



religion, no hay religion sin Sacramentos y finalmente no hay gracia, no hay bendicion sin Sacramentos. No os dividais, amigos míos, por que sereis confundidos; los enemigos de la Sagrada Eucaristia os quieren dividir y en lugar de la bendicion os darán la maldicion: sereis malditos en el cuerpo y en el alma, en el tiempo y en la eternidad: mirad á vuestros padres en la fe; observad sus prácticas religiosas y sereis benditos como ellos. Escuchad á vuestros sacerdotes, oid á vuestros obispos y no os hagais sordos á la voz imponente del supremo Pontífice que desde la cátedra de Pedro aunando sus votos á los de todos los ministros de la religion, clama sin cesar.—Confesaos y comulgad.—Así orareis y sereis atendidos, pedireis y se os dará. Confesad y comulgad á menudo, y sereis los escogidos como María, y podréis oír con mucho gusto que los Angeles os digan.—Bendito es el fruto de vuestro corazon que verdaderamente, que realmente, que substancialmete, como se explica el concilio de Trento, os alimenta, os nutre, os fortifica para la vida eterna.

---



VII.

**EN EL**

**NACIMIENTO DEL SEÑOR.**

*Et in terra pax hominibus.*

Páz: palabra de júbilo que se escucha con ansia. Páz, palabra dulce que olvida las amarguras. Páz, palabra engendradora que convierte en sano lo enfermo, en fuerte lo debil. Páz, palabra entusiasta que dilata el corazon oprimido. Páz, luz refulgente que dá vista á los ciegos, que alumbra á los encarcelados, anuncia la libertad á los esclavos. Páz, lluvia benéfica de los campos, ósculo de union entre los disidentes, bienestar de las familias y Naciones, Páz.... ¿Pero donde está esa páz? ¿quién la pronuncia? ¿de donde viene? No la busqueis en los hombres condenados ya por el Espíritu Santo cuando dice: «Pax et no est pax et ædificabit paritem.» Paz y no habia paz sino que levantaba murallas: no la busqueis en los im-



perios de la tierra, ni en los sabios segun la carne: mas alto que la tierra es el asiento de la paz: paz perpétua que no sufre variacion. ¡O cielos, llovednos esa páz? Y los cielos se abren y la paz está entre nosotros; fijad sino vuestros ojos en esos aires, aplicad vuestros oidos, ¿no veis, no ois Angeles y voces de Angeles á los pastores? Sen los enviados del Padre Eterno á testificar á los hombres el pacto de alianza por medio de su Unigénito y consubstancial, son los embajadores de la rehabilitacion de la criatura con el Criador por medio de Jesús. Paz pronuncian desde las alturas, no del Sinaí entre relámpagos y fuegos, sino rodeados de una luz tan suave como su acento. La paz unida á los resplandores de la luz para renovar el mundo entero de las inteligencias. Mas, ¿á qué condicioues se propone esta paz? á una en compendio: á quererla de buena voluntad. Parece estraña semejante condicion. Los hombres esclavos ¿como no han de tener buena voluntad para ser libres? ¿No quiere el ciego ver? ¿no quiere sanar el enfermo? ¿no quiere pan el ambriento, vestido el desnudo, posada el peregrino? ¿Qué buena voluntad es esa para ser general el bien con la paz? Si me hubiera de explicar terrenamente, ni por sabio que fuera lo sabria decir, ni vosotros entender con todo vuestro talento. Son Angeles, y no uno sino muchos los que á la páz ponen la condicion. Son pastores, y nouno los que cumplen la condicion á la páz y la paz es con ellos. Luego buena volun-

tad es ó significa sencillez, candor, docilidad á las inspiraciones de Dios. Cuando correspondéis á ellas, ¿no observais un bien estar grande que llamais paz? En tal estado ¿cual es la disposicion de vuestro corazon? ¿qué son las demas personas, cualesquiera que sean para con vosotros? tan semejantes que se parecen á vosotros mismos. Y ¿qué hareis con ellas? Amarlas como á vosotros mismos. Aquí teneis el amor del proximo enlazado perfectamente con el amor de Dios. Si esto no es paz, yo no conozco mas paz; si de esta paz no se trata, no conozco otra doctrina, ni otro evangelio, ni vosotros podeis uniros para tener verdadera paz. Esta paz de los ángeles á los hombres de buena voluntad es Jesús recién nacido. La paz establecida entre los hombres es el objeto del gozo de Maria y tambien el objeto de vuestra piadosa atencion.

La guerra á muerte que tanto tiempo tenia assolada la tierra, la dlvision espantosa que la ocasionaba, las pasiones tan encarnizadas que la avivaban hicieron desaparecer los bellos dias del pacífico Salomon con su pueblo Israel y Judá. Pero, Judá y Jerusalem, enjuga tus lágrimas porque han renacido los tiempos del antiguo esplendor y son todavia mas gloriosos que los primeros, porque un Rey pacífico que ha sido magnificado para tí y nosotros, se sienta junto á su trono de gloria. ¡Qué prespectiva tan consoladora se presenta á los hombres de buena voluntad! Los cielos con su claridad en presencia de una tierra tenebrosa, los Angeles en armonia



con los hombres, la verdad eterna encarnada en el hombre Dios; una gruta de Belen convertida en aposento del Dios de grandeza, la pobreza elevada al esplendor, la infancia hecha heredera de la gloria, recompensada la inocencia y la sencillez, recomendada la virginidad, castigado el matrimonio, pontificada la autoridad paterna, modificado el poder de los fuertes, ensalzada la obediencia, respetada la propiedad, ennoblecida la muger, en fin renovada toda la faz de la tierra. ¿Y no son todos estos los frutos que ha dado el vientre de Maria? ¿Cómo no ha de regocijarse desde luego su corazon? Dichosos los hombres que teniendo buena voluntad, acudirán presurosos á participar de su alegria. Maria goza de una vez en su elevadísima contemplacion de lo pasado, presente y futuro. Maria penetra hasta el seno del Eterno y ¿que no descubre allí de lo perteneciente al nacimiento de Jesús? Bondad, misericordia, justicia, reconciliacion; amor. Como si estos atributos fueran todos ellos otras tantas chispas de fuego, vienen á herir su corazon como de Hija del Padre. ¿Qué os parece gozaria? Maria llamada por Dios Padre su hija predilecta, su hija mas amada, ¿no se extasiaria? Al descubrir los incendios de su amor, saldrian torrentes impetuosos de aquel corazon todo sumergido en un oceano de delicias. Solo de considerarlo así, se agranda nuestra pequeñez y se deleita con el único sentimiento de no deleitarse mas todavia. Llorad, porque conociendo tanto no podeis seguirla en

vuestros sentimientos, y las lágrimas suplirán vuestra cortedad dejándoos sumamente complacidos.

Vuelve sus ojos de Aguila. Dejádme que me valga de la expresion del Evangelista S. Juan, sobre su amada prenda, como lo registra visible é invisiblemente; pero mas con los ojos de su alma que con los del cuerpo. Este es, se dice así misma. ¿Este es Dios hijo de la misma substancia que el Padre y el Espiritu Santo? ¿La divinidad con la humanidad? ¡O esfuerzos del amor divino! y con sola esta exclamacion, ¿no comprenderemos el abismo de su admiracion y de su gozo y no admiraremos y gozaremos juntamente con Maria? Dadnos, Señora, algo de vuestra buena voluntad. Pero, ¿que es lo que ven mis ojos corporales? Un niño, un hombre verdadero: una alma con su cuerpo. ¡O que cuerpo, y que alma! Niño querido, hijo de mis entrañas, tu me perteneces, tu eres mio, tu has sido formado en mi casto seno: yo soy tu madre, pero madre virgen, y esposa para tí solamente del Espiritu Santo. ¡O Maria! Alegrate con estos pensamientos, pero descubre mas todavia tu corazon porque tus hijos te escuchan y quieren alegrarse contigo. Mira, ó José justo, ó José inocente, ó José virgen: tu me admirabas en la preñez, hé aquí la obra del Espiritu Santo. Tu si, te has de tomar á tu cargo esta familia que Dios te confia, yo conozco mejor que nadie toda su santidad: tampoco tu ignoras la humanidad de este niño y juntamente su di-



vinidad: bien conoces que soy yo la primojénita ante toda criatura y Virgen como tu, ¡O casto consorcio! Si, en este niño hay tres substancias distintas que forman un solo Cristo, cuerpo, alma, y divinidad: es decir una sola persona divina con dos naturalezas distintas. Alegrémonos, ó mi querido esposo virgen, que tambien somos una familia sagrada de tres individuos con una fé, una misma esperanza y una caridad. Este si, este es el lenguaje de María, pero voz que toma su énfasis del centro de su corazon: sus palabras dicen bien, explican perfectamente lo que nosotros queremos comprender, su gozo al nacer Jesús. ¡O gozo nunca bien ponderado ni facil de descubrirlo! Por donde quiera que dirija sus miradas, encuentra en que complacerse. Si arriba, Angeles reverentes, llenos de claridad y de hermosura que inclinan sus rostros ardientes hácia ella, sus oidos se recrean en esta ocasion con el acento armonioso de los cantores de la Sion celestial, «gloria á Dios en las alturas.» Si abajo, las primicias de todos los católicos; pastorcitos que á porfia traen y presentan dones de buena voluntad: «en in terra pax...». Pues paz á vosotros, pastores vigilantes, porque sois hombres de buena voluntad. La gloria y la paz, los Angeles y los pastores: ¿sabe alguno decir hasta donde inundaron de gozo el corazon de María?

Apelemos sino al corazon humano. Madres tiernas y sensibles ¿no podeis testificar vosotras de lo que pasa en vuestro corazon delicado con

el nacimiento de vuestros hijos? ¿Para que os ha dotado Dios de tanto amor hácia ellos? ¡ah..! ¡Cuantos apretones, cuantos abrazos amorosos, cuantos ósculos suavísimos con los pedazos de vuestras entrañas! ¡que dichos, que palabras, que expresiones empleais con ellos! ¡Os hallais como enfatuadas á la vista de las prendas de vuestro amor. Esposos de una familia que toda os pertenece por los vínculos de la religion, ¿no sabreis decirnos que son ó que significan esos juegos inocentes, esos inocentes desahogos con la misma inocencia? ¡Ah....! La edad infantil os arrebató y os olvidais de vuestros años haciendo niños con vuestros niños. Hasta aquí es la naturaleza hermosada con las gracias del Criador. Pero si nacieran santos, si habrian de ser siempre justos, si habrian de llevar á los demás la paz, y vosotros lo supierais y lo vierais, ¿quién sería capaz de medir vuestros afectos de alegría? Pintados en vuestro rostro con los colores mas vivos, se leerian los sentimientos que abrigabais en vuestro pecho. Traslada, os suplico, vuestro espíritu á la gruta de Belen.

Venid tambien conmigo, niños que me escuchais; venid y vamos todos á Belen; hoy celebramos al recién nacido. Que hermoso se presenta, que amable os recibe. que dulce os saluda. ¿No os encanta, hijos míos? no os enamora? ¿no lo quereis? que decis? dadle alguna prueba de gratitud: dejádle siquiera una lágrima inocente de vuestros ojos, y otra de arrepentimiento vosotros, Padres, porque son hermanos la



inocencia y el arrepentimiento: pero no os separéis sin darle un abrazo diciendole afectuosos— Niño Dios, á Dios. Madre de Dios niño, á Dios. Esposo de María y padre putativo de Jesús. á Dios.

Amád y gozád; y gozád cuanto amais; os dejamos en vuestro amor y en vuestro gozo, Virgen Purísima: pero dejadnos participar de vuestro amor y vuestro gozo en ocasion que todo es gloria, paz, y alegría á los hombres de buena voluntad.



VIII.

## GOZO DE MARIA

EN EL

## NACIMIENTO DE JESÚS.



Vidit, et gavisus est.

Alégrese los proscritos del Edem: que se llenen de júbilo los antiguos Patriarcas por las promesas del Dios de las misericordias: no neguemos á Jacob el dulce placer de su alma al vaticinar del que ha de venir cuando no haya Jefe de Judá: que se transporte agradablemente Isaias al contemplar en espíritu el vástago de la raíz de Jesé: venga Daniel arrebatado en la vision que nos presenta sobre la piedra misteriosa descendiendo de la montaña santa, y que por fin se entregue David y todos los Profetas al amor tan puro del que ya veian nacido con



tantos siglos de anticipacion: *vidit et gavisus est*: lo vieron en sombras y se alegraron. Rasguemos nosotros las nubes que aquellos no pudieron: corramos el velo al misterio y ¿qué es lo que se nos presenta claramente á nuestra fé? Id, Católicos, á Belen con el espíritu: allí teneis la mística Paloma de Noé anunciando la paz á los tristes mortales; á esa Señora que callada y regocijada se oculta á los ojos de todos y se encierra en aquella gruta como la paloma que anda en el hueco de las piedras: esa es á quién el querido de su alma la ha prometido un hijo mas milagroso que Samuel, mas santo que Jeremías y el Bautista, el único de los hombres todo puro, todo santo sin mancha del contagio general, un hijo que, al mismo tiempo que hombre, es Dios juntamente; O Maria, madre amabilísima, madre tierna y agraciada! Solo de contemplar este misterio los hombres mas insensibles se conmueven y sus corazones se deslien como la cera. Nada digo de vosotros, hijos y justos del Señor. Pero, ¿quién podrá explicarnos los gozos sólidos, el suave y puro deleite de vuestro corazon enagenado? No conocemos bastante los motivos de vuestra alegria, y si yo he de expresarlos y los cristianos han de sentirlos, vos misma habeis de inspirarnos para conocer la fuerza que los anima. Siendo incapaces para ello, enviadnos un rayo de luz y una gracia eficaz del Espíritu divino por vuestra poderosa intercesion. Confiados en esto meditad, católicos, el gozo de María en el nacimiento de Jesús.

Mi amado es todo para mi, y yo toda de mi amado. No podia el Espíritu Santo compendiar mas ajustadamente cuanto podemos discurrir del gozo de Maria en los primeros abrazos de su hijo recién nacido. Con María nació el amor divino; María crece y el fuego sagrado es su pan cotidiano de un modo mas prodigioso que el de Elias, cuando en una vision de su madre venian unos hombres á alimentarle con llamas de fuego. María conoció á Dios cuanto una criatura puede conocerle y la suma bondad infinita era para ella el único objeto de su alma. El Dios de la Magestad vé ardiente y resplandeciente aquella lámpara noche y dia y se complace de su luz, porque es la suya que la hace inaccesible. Como el fuego al hierro así el Espíritu Sto. se comunicó á María. Mi amado es todo para mi y yo toda para mi amado. ¿Os acordais, Católicos, de la zarza que vió Moises ardiendo toda sin consumirse. ¿Pues es un símbolo del corazon de Maria? Teneis presente la vision de S. Juan cuando la contempló vestida del sol? he ahí, católicos, dice S. Bernardo, su union con Dios. No nos admiraremos ya de la salutación angélica ni del elogio de su prima Isabel. El fruto de María es el mas rico tesoro, es el fruto bendito de su vientre, es un hombre formado de sus purísimas entrañas, de su propia sangre, un hombre el mas hermoso de los hijos de los hombres: es hombre sí pero que habita en él la misma divinidad: un hombre Dios que por muchos años lo contempló en espíritu, que lo deseó siquiera siendo



su esclava, que fué prometido á ella y aceptado, que lo llevó nueve meses en su vientre purísimo, y que por fin lo dá á luz en la gruta de Belen. ¡Ah!... quien podrá entrar, amados míos, á medir la longitud, latitud y profundidad del gozo que inundó todo su corazón? Espíritus celestiales, vosotros sabéis contemplar los afectos tiernos de María, aunque ella os excede en gozarse con vuestro Dios. El amor de Dios en María hacía en esta ocasion que toda fuese un perenne ardor y una santa embriaguéz. Yo la considero, católicos, con Salomon todo fuego y llamas. Sus brasas, brasas ardientes y un volcan de llamas, fuego ardiendo por dentro por amor, y llamas resplandecientes por fuera, toda solicita por el cuidado del único hijo de su alma, ¡Oh María! ¿ves ahí á tu Hijo nacido sin dolor, sin detrimento de tu virginal pureza? lo ves.... y ¿qué haces? ¿qué dices? ¿qué piensas? no le tomas prontamente en tus brazos? no acercas tus puros labios á su hermosa cara? ¡Aplicale sí á tu corazón.? ¡Oh corazón de Jesús y de María! ¡Oh castos abrazos del Hijo y de la Madre? Oh besos dulces de paz, de gozo y de alegría? ¿Quiere hablar y no le permite su gozo excesivo. ¡Ah! María? exclama San Bernardo—no pienses mas que en ocultar el resplandor de ese nuevo Sol: colócale en un pesebre y envuelve en pobres mantillas al niño Dios: esas mantillas son nuestras riquezas: las mantillas de mi Salvador mas preciosas son que la púrpura, y ese pesebre es mas glorioso que el trono de los reyes: la po-

breza de Jesucristo es mas rica que todos los tesoros. San Basilio, descorriendo el velo que ocultaba las celestiales afecciones de María, nos la figura vacilando entre el amor tierno de Madre y la estática adoracion de Santa. ¿Cómo os llamaré. dice la Hija de los patriarcas, á su recién nacido? Acaso mortal? ¿Mas no os he concebido por operacion divina?... ¿Dios tal vez? Pero teneis cuerpo humano. ¿Estoy en el caso de ofreceros incienso, ó de lactaros: de prodigaros cuidados maternos ó de servirlos como esclava humillándo hasta el polvo mi frente?

Por mas sensible que supongamos un corazón cualquiera, es imposible que se halle penetrado de la mínima parte del corazón de María. Nosotros podemos poseer este mismo tesoro de María de un modo satisfactorio, aunque diferente de María: nosotros celebramos á la vez el nacimiento de Jesucristo venido á nosotros y por nosotros; pero ¿cuando nos hemos ocupado en contemplarlo? María mira al Dios humanado y se extasia de gozo al poseerlo: el hombre de perdicion no puede esperar el remedio sin verle en el pesebre humillado: y este mismo hombre por quien Dios se hizo hombre, le mira recién nacido, sabe que es su Salvador, su camino, su verdad, y su vida.... pero ¿que hace, qué dice, como piensa? ¡O Madre del amor hermoso! y ¡cuan diferentes son los hijos de su madre! Sí, católicos, nosotros somos hijos de esa Madre dulcísima, que se trasporta de gozo al ver nacido á su amable prenda, al hijo de sus entrañas,



al hijo de su vientre Jesús; pero somos hijos ingratos que, cuando menos, no hacemos caso del nacimiento del hijo de María, de Jesús *nuestro* Salvador, de Jesús *nuestro* gozo, de Jesús *nuestra* corona, *nuestra* alegría, nuestro último fin. Y si es culpable el olvido solo, la negligencia y el descuido de no alegrarnos como es debido, como *nuestra* Sma. Madre María: ¿qué será del que ridiculiza esta práctica, de quien se ríe, de quien la befa mirándola como pueril? ¡Ah! doblemente será castigado, y si al desprecio añade el insulto con sus pecados..... desgraciado..... María cerrará sus ojos de clemencia, no te presentará á Jesús, su hijo para consolarte de tus tribulaciones; rogarás inutilmente diciendo «Sta. María, ruega por mí ahora y en la hora de la muerte.» En vano dirás que es bendito el fruto de su vientre Jesús, porque retirándose María de tí, Jesús te condenará.

Pero no sea así, dulcísima Señora; inspirádnos los sentimientos dignos de un cristiano; haced que de tal modo nos alegremos con Vos en el nacimiento de vuestro Hijo, que dando principio hoy mismo, perseveremos en el verdadero gozo de nuestra alma que es la gracia que á todos os deseo.



IX.

## EN EL DIA DE LA EPIFANIA.

Et exultavit spiritus meus  
in Deo salutari meo.

La fuerza de un amor puro, de un amor espiritual verdadero no conoce límites, no conoce obstáculos. La Magdalena amaba á Jesús y no reparaba la imposibilidad de levantar la pesada losa del sepulcro donde yacía el cadáver de su amado. Los Apóstoles no se limitaron á solo la Judea, ni se intimidaron con la persecucion de los tiranos, ni con los horrores de una muerte atroz y afrentosa. Abraham salió sin tardanza de su país natal, y la historia de los santos está llena de ejemplos que acreditan esta verdad: amaban á su Dios y deseaban que todos le amasen: no era un fuego que solo ardía en su pecho, era una llama que lucía, y que con su luz iluminaba á todos los que estuviesen de asiento en las sombras de la muerte. Con ejemplos y con pa-



labras hacian próselitos de la verdad inefable, restituyendo á Dios lo que el demonio, el mundo y la carne le habian arrebatado. ¿Qué gloria no dieron á Dios en la conversion de todo el mundo? Y su corazon abrasado como el de Elias por la casa del Señor ¿qué satisfacciones no tuvo al ver destronado Satanás de su imperio, demolidos sus altares, arrastrados sus ídolos y confesar á voz en grito al Dios de Israel por el solo verdadero? No se puede negar que el vencimiento de los mayores obstáculos es más glorioso y que la mayor gloria es motivo y causa de mayor placer. Que los testifique el corazon humano; apelo á su testimonio y veremos á los héroes de la Patria cubiertos de gloria y llenos de placer aunque sea al mismo tiempo una vanidad. Mientras María Santísima vivió obscuramente en Nazaret, habria edificado sin duda á cuantos la hubiesen contemplado: en Belen fue admirada de los Angeles y los hombres. Si los Angeles dijeron «Gloria á Dios en las alturas» tambien añadieron: «Y paz á los hombres.» Y sabemos nosotros toda la fuerza de la espresion—Paz á los etc.—¿Con que es el Dios de paz vuestro Hijo, Soberana Señora? ¿es Dios de misericordia Jesús, ese recién nacido dulcísima María? ¿Pero para quien esa misericordia, Madre amorosa? Antes Dios era solo Dios de los Judios; y ¿que es ahora aquel Dios humano? ¿Vos lo conocisteis y nosotros lo sabemos por San Pablo. ¿Acaso es Jesus para solos los Judios? *¿nonne et gentium?* ¿no es tambien de los gen-

tiles? Si, católicos, tambien de los Gentiles por que los gentiles son llamados á la Iglesia. Alegrese las Naciones: regocijense los pueblos: todos van á ser herederos de las promesas del Salvador. Esa alegría universal tiene ya su fundamento en la cuna de Belen. Y ¿privaremos á María de esta prevision? Es corredentora del linaje humano y ya sabe el porvenir nada menos. María vé á los Reyes del Oriente y se alegra por que en ellos ve la gloria de su Hijo y el remedio universal de los hombres, motivos justos de una alegría pura para la Madre del amor hermoso: motivos que vais á oirlos si me prestais vuestra atencion.

Si miramos este punto histórico sagrado tan solo superficialmente, verdaderamente que nos hallaremos vacios en el espíritu de toda su grandeza y no encontraremos en él motivos de un placer el mas esquisito. Una gruta, un pesebre, unas humildes pajas, algunos animales, una familia pobre, oscura y un niño que tiembla y tiritita de frio, son objetos poco á propósito para fijar el ánimo que solo busca lo que se llama positivo en este mundo. Los palacios, la grandeza, la magnificencia, la corte, el esplendor, la corona, el trono, el Rey y la servidumbre con la opulencia hieren solamente los ojos de la carne y hacen á los hombres adoradores de estos ídolos. Quien los posee solamente es feliz. Vanos pensamientos de los hijos de los hombres, huíd, desapareced. en la humildad hay mas gloria que en todos los encantos deslum-



bradores. Jerusalem se presenta en medio de su elevacion mas pequeña que Belen y obscura entre los resplandores que brillan sobre la humilde choza de María. ¿Acaso hay punto de comparacion entre la alegría y gozo de la ciudad réproba y la familia escogida de la pequeña Tribu de Judá?

Es la mayor, dice el Profeta. Luego si es más grande, mayor es el motivo de alegría. Efectivamente. El Hijo de María es el Rey de Reyes y el que solo lleva escrito en su muslo. « Señor de los que dominan.» Aparece humilde y pone edictos en el firmamento, enmudece como niño y habla con signos y portentos. Las señales son para los infieles, nó para los fieles, dice San Pablo. Los ángeles hablaron á los pastores porque las lenguas y las escrituras son para los fieles y nó para los infieles. María instruida mejor que los profetas sobre las señales que anunciaban el nacimiento del Hijo de Dios, vé en el cielo la radiante estrella de Jacob y juntamente el misterio que contenia, y se llena de gozo por la gloria de su Hijo Dios. Contempladla, Católicos, y miradla como eleva sus ojos hácia el oriente percibiendo la suave y benéfica luz que difunde aquel astro luminoso sobre una region de tinieblas y que volviéndolos sobre su amada prenda se inunda de regocijo considerando sus misericordias infinitas. ¡O Iris de paz, Hijo mio Jesús! ¡exclamaria continuamente. Tu señal, señal es de misericordia. Si Jerusalem se duerme, la dormida Babilonia despierta; ya resuenan los

pregones por sus plazas, el pueblo sorprendido escucha las voces de los reyes; he ahí la estrella que predijo Balaam; ha nacido en Judea un nuevo Rey, Rey de los Judíos, vamos, vamos, sin tardanza vamos y le adoraremos. *Vidimus et venimus*. Bien podia ocuparme esta obediencia de los Magos para confundir en los judios á los cristianos, pero me aparto del asunto. Coloquemos á aquellos potentados al lado de María. Las ideas que habian concebido acerca del recién nacido fueron tan grandes como al parecer les indicaba una señal tan extraordinaria. Pero cuando ven que el gran Rey que buscaban, era un niño tan pobre, y sus padres unos oscuros progenitores, ¡oh prodigio de la gracia! iluminados interiormente se postran en tierra, humillan sus frentes hasta el polvo y llenos del mayor respeto adoraron á Jesús en presencia de María. Madre amabilísima, que feliz sois al presenciar estos prodijios ¡cuantos motivos de gozo os anunciau estos Reyes.! No es facil esplicar los afectos tiernos que correrian de Jesús á Maria, de Maria á los reyes: todos participan de una misma luz, todos conocen á Jesús; y si los magos le adoran, Maria se regocija de la gloria de su hijo. Goza en hora buena Madre tierna, Madre amorosa porque Jesús sea glorificado en esta ocasion. Pero decidnos ¿no se aumentó vuestro gozo, cuando veiais en los magos iluminados, iluminadas tambien las naciones? Lo que ha sucedido despues ¿no estaba presente á vuestro entendimiento? Sin dudar-



lo, cotólicos. Pues bien; inferid cual habria sido su gozo. Ella divisa en las primicias de los gentiles al través de los siglos un ejército de virgenes, de mártires y confesores que mueren á impulsos de un encendido amor de Jesús. Gozaos, Virgen santa, porque vendrán vuestros apóstoles y discípulos y os convertirán reinos enteros y á millares las almas. Gozaos, porque esos mismos reyes que adoran hoy, bautizados despues por santo Tomás, darán su vida por la gloria de Jesús. Gozaos, porque Ignacio y su compañía os han de convertir innumerables hereges, gentiles y pecadores. Gozaos, porque solo Jesús ha de ser adorado en todo el mundo, y todo el mundo ha de ser salvo por Jesús. Gozaos, porque todo el mundo ha de ser una familia, y de consiguiente vuestro Hijo su padre y vos la madre. Una familia si; un redil, pues un pastor: un cuerpo, pues una cabeza: un Dios, pues una misma fé. *Una fides, unum, baptisma unus Deus.* Alegraos, Madre amorosa, porque todos sin distincion del judío y del gentil conocerémos un solo Dios, adorarémos un solo Dios, participarémos de unos misterios, recibiremos unos mismos sacramentos y por fin haciendo en esta vida una república de fraternidad, de legalidad y de verdadera caridad con un mismo espíritu, con un solo corazon, animado por el Evangelio Santo, hemos de formar un dia una patria, un reino, una gloria, no como la de este mundo, sino sempiterna y completamente feliz. Alegraos todavia porque en las almas justas se suscitarán com-

petencias, emulaciones santas para engrandecer en la tierra el sacrosanto nombre de Jesús: catedrales, parroquias, Iglesias, basílicas, altares llenos de magnificencia á pesar del genio del mal darán gloria á Dios en toda la tierra. Se consagrarán virgenes, se formarán cenobitas para mayor honra de Jesús, y tanta mayor cuanta fuese la violencia del huracan destructor, ó de la oleada del bravo, enfurecido y borrascoso oceano de infierno.





X.

## HUMILDAD DE MARIA.

Qui se humiliaverit, exaltabitur.

¿Qué significa ese trono donde está colocada nuestra Santísima Madre? ¿No es verdad que de este modo se nos explica la grande elevacion á á que fué sublimada María? ¿Que dulce satisfaccion para sus hijos, para los hijos de su amor! Nuestra Madre en el mayor grado de gloria, nuestra querida Madre sobre los tronos de los más encumbrados Querubines..... ¡ah..! hijos amantes de tan purísima Madre, gozémonos efectivamente de su preeminencia, gloriémonos de su poder. Pero no preguntaremos con los Angeles sorprendidos, ¿cómo es así que de la tierra arida y desierta se levantó tan *alto* una hija de Adan? Si Eva se degradó pecando, ¿como María pudo sobrepujar tanto? Porque donde abundó el delito, sobreabundó la gracia y como

— 75 —

María es toda gracia, cubrió con ella el pecado de Eva. Eva formada de Adan, padre de los mortales, el segundo Adan Jesús padre de los vivientes habia de ser formado de María Virgen ¿como no habia de ser esta Virgen mayor que los Angeles y los hombres? Eva orgullosa, María humilde, hé aquí la diferencia, y como está escrito en el Evangelio que el que se humilla será exaltado, y el que se exaltare será humillado, siendo María la más humilde, debe ser tambien la más exaltada. La soberbia de Eva la encontramos en el mismo Paraiso terrenal al admitir incautamente relaciones con la serpiente que debió rechazar; quisieron elevarse al rango de los Dioses y fueron sumergidos en el abismo de la miseria. Dios habia plantado aquel jardin delicioso para nuestros primeros padres, mereciendo Eva su formacion en el mismo eden: todo parece que contribuia á conservarlos en la inocencia, es decir en la verdadera humildad: su existencia, sus cualidades naturales, sus relaciones *necesarias* con Dios como autor natural; con Dios en el orden sobrenatural, el precepto fácil de cumplirlo por lo que era en sí, por la gracia ausiliante, por la retribucion de su cumplimiento y sin embargo, presumieron demasiado, quisieron saber más de lo que convenia y he aquí la causa de su postracion. Pero María, humilde desde su nacimiento en medio de mayores prerogativas que Eva, porque ella sola era obra exclusiva, obra maestra de la diestra del Señor; porque era su persona el mismo Paraiso,



de quien y donde se habia de formar y donde habia de vivir el nuevo Adan; ¿pensais que se inficionó con la levadura del orgullo? En este huerto cerrado no entró, no se atrevió á entrar el sobervio Lucifer; pero entró el Arcangel, y más cauta que Eva, despues de oir tantas alabanzas, no se envaneció, más bien como dudando de la grandeza de su destino, preguntó, se informó y por último nos dejó consignada la humildad diciendo=Ecce... No se creia digna de ser madre de Dios. ¡Qué contraste, católicos! Eva por ser elegida para madre de los hombres se enorgullece; *María* elegida para madre de Dios, se humilla. Estas dos madres son el objeto de vuestra atencion: tambien lo son para que yo os proponga: O humildad con *María* para subir al Cielo, ó soberbia con *Eva* para bajar al infierno.

¿Porqué, preguntaremos, es hoy el mundo tan diferente de otras épocas? ¿Porque reina ya la paz, ya la guerra y la tribulacion?

Nadie desconozca que son dos los caminos de la vida del hombre sobre la tierra: el bien y el mal, el vicio y la virtud son cosas que están desde luego al alcance del niño, del ignorante, del vulgo como del anciano, del sabio y del más distinguido: así es necesario para elegir libremente la senda que le dirige hácia su fortuna ó su desgracia. Contra siete vicios hay siete virtudes; son cada una el principio del bien ó del mal... ¿Pero cual es entre los vicios y virtudes el fundamento? La soberbia y la humildad. Estas

son como las dos madres del género humano: estas son Cain y Abel, Jacob y Esau; Judit y Olofernes, Ester y Aman, en una palabra, *Eva* y *María*. *Eva* nos preceptitó á lo profundo, *María* nos levantó á lo alto; *Eva* nos cerró el Cielo y nos abrió el infierno, *María* cerró el infierno y abrió el Cielo: por *Eva* somos hijos desterrados y gemimos y lloramos, por *María* somos hijos de Dios y herederos de su gloria, y reimos y gozamos. En una palabra por *María* nos vinieron todos los bienes corporales, temporales y eternos, así como por *Eva* nos vinieron todos los males. ¿No es cierto? tan evidente que no cabe duda. Pues bien, ¿como somos partidarios de la soberbia y enemigos de la humildad.? Ninguno de vosotros dirá que abraza de buen grado los males y los males existen entre nosotros: todos sin excepcion direis igualmente que quereis los bienes, y los bienes no existen. Si los bienes ó males dependen de vuestra voluntad ¿porque no hay bienes en lugar de males? ah... no es difícil responderos. Porque sino habeis perdido la fé, por la soberbia, vuestra fé está cuasi muerta: porque está cumpliéndose la profecía que dice: «y vendrán dias en que á lo bueno le llamarán malo y á lo malo bueno.» Sí señores: se prometen bienes presentes y futuros por la humildad: se oye la promesa, se conoce si se quiere; pero como no se vén estos bienes, los unos porque pertenecen á tiempos pasados y los otros á tiempos futuros, prueba esto que no se tiene la fé necesaria. ¿Y pretenderemos felicidad sin



la condicion esencial para conseguirla? ¿pretenderemos bienes poniendo la causa de los males? Seámos consecuentes: todas las artes, todas las ciencias, toda la naturaleza está sujeta á una condicion: á la humildad. No se levanta un edificio sin haber primero socabado los cimientos. La planta más débil no aparece sobre la tierra, no sube á su altura correspondiente sin haberse arraigado en las entrañas de su naturaleza. Los hombres no son sabios repentinamente; primero son ignorantes y no saldrian de su ignorancia á no sujetarse, á no humillarse delante de sus maestros. Esta ley general quereis que exceptue á los hombres en la parte más interesante de su ser espiritual é inmortal? No tenemos bienes y los queremos..... Esto equivale á decir. Quiero ser sabio y no estudiar; quiero fortuna y no trabajo; quiero la salud y me dejo arrebatat de los vicios; no quiero pecar, pero busco ó no huyo de las ocasiones: quiero subir al cielo con María, pero no quiero ser humilde: me espanta el infierno, no quiero bajar á él, pero no aborrezco la soberbia de Eva. ¿Qué voluntad es esta? ¿Y á esta veleidad de quiero y no quiero habian de estar sujetos los bienes temporales y eternos? No, no existen, estos bienes, y mientras la sociedad no mude, no pueden existir. Una sociedad altanera, orgullosa no es digna de María; en vano os gloriareis de celebrar estas flores porque María no las acepta, y no las acepta porque vuestro corazon es soberbio. La prueba de vuestro soberbio corazon llevais la mayor

parte en vuestra frente; en vuestros trajes, en los estudiados ademanes, en vuestras palabras, en las acciones todas de la vida social; y diré más hasta en las prácticas de religion. A no ser así no se concibe, porque no tenemos los bienes anejos á la humildad de María; pero se concluye sin réplica que su pérdida depende de la soberbia reinante que principió en Eva.

¡Pero Eva se salvó! ¿y se salvó con la soberbia? nada menos.. Eva se humilló, Eva lloró su pecado, Eva vió á la humilde María, creyó y con fé viva esperó en el Redentor que habia de nacer de la Virgen María. Eva está en el Cielo, pero subió y entró por la escala mística de la humildad de María; por la puerta única que es María. Hijos desterrados de Eva que os precipitais al infierno por la soberbia, retiraos de ese camino de perdicion: mudad de modo de pensar, cambiad vuestros hábitos y costumbres: que si no perecereis sin remedio. Si Eva os escandalizó, tambien edificó. Llenas están las historias de hechos semejantes. Tomando por un momento el mundo entero, cual se hallaba á la época del nacimiento de nuestra Sacrosanta Religion; ¿qué habia? Lo mismo poco mas ó menos que se encuentra hoy: anarquía, disolucion, caos. Causas necesarias producen cuando quiera los mismos efectos. La soberbia siempre raiz y fuente de todos los males. Pero el mundo se rehizo, se regeneró volviendo como á la infancia de su ser primero. Se predicó la humildad como base de



la religion nueva, se abrazó esta virtud y se estrecharon de tal modo con ella que se formaron nuevos cielos y nueva tierra. Los mártires se apoyaron en la humildad para subir al cielo: á la humildad, á sola la humildad dá Dios corona de Gloria. No se puede concebir Santo sin ser humilde: ni vosotros mismos llamareis á uno justo por excelencia, sino estais persuadidos de que es humilde. Pero si es humilde en su verdadera significacion: porque siendo sabio no es arrogante; porque siendo poderoso se hace social con todos y es todo para todos; porque siendo pobre, sufre con resignacion la pobreza; porque siendo niño, guarda el respeto debido á los mayores; si es joven es modesto, no se envanece de sus prendas, se confiesa, comulga amenudo, se le vé con frecuencia en los templos, nunca en las diversiones peligrosas, qué... ¿no hariais elogios de una persona semejante? ¿no la mirariais con respeto? Tan poderosa es la influencia de la virtud que aun cuando se la persigue se la respeta, porque no sabe pagar mal por mal: parece que á esta virtud práctica esta reservada la victoria de un mundo antiguo para que no pereciese ¿qué inescrutables son los juicios del Señor? Los cielos se abajan, los montes se humillan para que los valles se levanten. Dios se hace hombre, la Madre de Dios esclava para que las dos mitades del género humano tengan por modelo á Jesús, hombre verdadero y Dios verdadero de Dios verdadero y á Maria madre verdadera de Dios hecho hombre. Este principio

de fé católica es comun á individuos, familias y naciones, y si no siguen este camino, marcharán por si mismos en esta vida á su ruina y en la otra al infierno. Sálvense las naciones, suban á su esplendor antiguo de donde bajaron por la soberbia; pero estad ciertos que no hay, no puede haber otro medio que el que prefijó á todos en su ley eterna el Dios Criador, el Dios Salvador y de que nos dá el ejemplo mas vivo la corredentora del mundo. ¡O Maria! No permitais que abandonemos la causa de nuestra salvacion; hacednos cada dia mas adictos á ella; alcanzadnos una humildad práctica continua hasta que veamos, subiendo al cielo, la recompensa de esta virtud que á todos os deseo. etc.

---





XI.

## VIRTUDES DE MARIA.

Maria plena est gratiarum.

Monte pingüe, collado sublime y cima misteriosa de las olivas... tu eres hoy la admiración universal de las gentes, en ti fijan sus ojos las naciones: tú sostienes inmovil las primeras piedras del santuario que va á construirse, y sobre tí se eleva la Ceslestial Jerusalem en su fundamento Cristo Jesús.. Angeles del Cielo, bajad, no como á Belen de Judá á saludar un niño reclinado en un pesebre con señales de mortalidad; no como al huerto de Getsemani á confortar al hombre Dios, cubierto de sangre en una mortal agonía; sino ya triunfante de la muerte y del pecado, y victorioso de todos sus enemigos. ¡Qué maravilloso espectáculo, amados oyentes míos! Jesucristo está suspenso entre el cielo y la tierra como reconciliador de la jus-

ticia y del delito. ¿No veis en las alturas aquellos genios poderosos que rodean al anciano de dias en su trono de omnipotencia? ¿no concebis los ecos dulces de los cánticos que proclaman Rey de Reyes y señor de los que dominan al que lleva ya escrito este nombre en las orlas de su vestido y en su mismo muslo? Allí se adora al Salvador, allí se reconoce su virtud y poder, allí queda sellado el artículo de que nos enseña.—*Et ascendit in celum.*—Varones de Galilea, ¿de qué estais estupefactos con la vista clavada en las alturas? Volved de vuestro enagenamiento: ha desaparecido la vision; y los Angeles os aseguran que está ya sentado á la diestra de su Padre *sedet ad dextram Dei Patris*, pero que vendrá al fin de los siglos á juzgar al mundo de sus buenas y malas obras: vosotros dareis testimonio de esta verdad inefable. Pero decidnos entre tanto, explicadnos, si podeis, los diversos afectos de vuestro corazon; ¿qué::: ¿no sabeis manifestar vuestros sentimientos? ¿qué os detiene? ¡O Madre dulce, y la mas amante de todas las madres de este mundo! Los discípulos de vuestro Hijo, y los hijos de vuestro amor callan de respeto en vuestra presencia: contemplan vuestro silencio, y esperan vuestras palabras: hablad, Señora, que os escuchan vuestros siervos. Benjamines de mi amor, les dice consolándolos, no temais: si Jesús es vuestro maestro, yo soy vuestra escuela; si Jesús es la vida, yo soy la puerta; si él la fortaleza, yo el apoyo; si él vuestro Rey, yo vuestro



tra Reyna. Sabed vosotros y decid à todas las generaciones: «Consolaos, mortales: el omnipotente ha dividido su Reino: à Jesús ha dado la justicia, y à mi la misericordia.»; Quién me diera, católicos, penetrar en este momento los corazones de aquellos predilectos y escogidos! ¡Ah!... ¿cómo se postrarían à las plantas de aquella Virgen que ha pisado la hidra infernal; que demostraciones de respeto, de júbilo y de alegría; que ofertas tan tiernas de amor; que lágrimas tan dulces, que emociones tan suaves, que deliquios...? Estas sí que eran una realidad sin sombras, una verdad sin figuras, un culto patético sin vana demostración: eran las flores de Mayo en obsequio de María. ¿Y esto mismo queremos imitar al reunirnos todos en derredor de la Virgen Santísima? ¿Y toda nuestra atención ha de merecer en los bellísimos días de la primavera? Si, purísima Señora. Más nos encantan vuestras virtudes que los céspedes floridos y las risueñas praderías: en Vos se halla el huerto cerrado, donde tuvo sus complacencias el Altísimo, y de aquí se derivan los unguentos preciosos que llenan la tierra de gracia y santidad: los álitos venenosos del Leon rugiente pierden su fuerza y como vapores ligeros se desvanecen con la fragancia de la mística rosa de Jericó. Ved aquí, católicos, el objeto de esta tierna é inocente devoción. Que María en sus virtudes sea el embeleso de nuestros espíritus contra las inclinaciones de la carne: objeto general; pero que formará esta tarde la idea par-

ticular de mi asunto y de vuestra atención. Favorecedme con ella.

Si fuéramos siempre detenidos en examinar las cosas, hasta descubrir su bondad, ó malicia, y nos decidiésemos por la razón sin ilusión. ¿que partido abrazaría nuestra voluntad? ¿nos engañarían las apariencias? ¿seguiríamos á unos guías, de quienes sospechamos por una fatal experiencia, su aberración y mentira? Pues el hombre que obra por impresión sola de los sentidos, merece la calificación, cuando menos, de irreflexivo porque no consulta las reglas necesarias de lo verdadero. De aquí procede que recibiendo los sentidos los objetos externos, los llevan á la imaginación para representarlos allí como en un espejo con toda su belleza ó fealdad: por de pronto encuentran simpatías en el corazón, y si este no se halla prevenido para reconocerlos, sigue sin dificultad las impresiones que recibe. Todo es bello en su orden; la naturaleza se presenta muy ataviada con los relieves de la juventud encantadora: todo embelesa, aficiona y recrea. Pero... ¿nos dejaremos arrastrar con preocupación de fementidas esperanzas? Pasaremos los límites de la honesto, siendo injustos por aturdimiento? Fijemos las ideas católicas. Lo que tiene de seductor la naturaleza, es porque así lo hace nuestra corrupción; pero tiene mas admirable para el espíritu pensador, como lo afirma al heresiarca Rouseau al hacer el elogio de las obras del Señor en su comentario al salmo. *Cæli enarrant gloriam etc.* No



seria violento el discurso, si quisieramos seguir el dicho del apostol: los mismos enemigos de la religion son fáciles en descubrir; admirar y confesar un Dios Eterno con todos los atributos entregándose á la seria meditacion de las maravillas del Altisimo. Y si el orden de la naturaleza nos presenta tales motivos para elevarnos; ¿qué diremos de lo que nos es revelado en el orden de la gracia? Quanto hay de diferencia del cuerpo al espíritu, quanto dista el cielo de la tierra es aun mas sublime, mas interesante, mas sorprendente la economía del Criador. No discurremos de la luz inaccesible que abisma el Dios uno y trino: dejemos aquellas inteligencias, llenas del fuego de la caridad; no penetremos en los espacios inmensos de la eternidad: busquemos un compendio, una abreviacion de la diestra del Excelso. Basta María. ¡O María! Sola sois bastante para enagerar nuestras almas y transportarlas con entusiasmo. ¿Qué tiene que ver la tierra con los reptiles y vegetales, el mar y los rios con los acuátiles, los aires con las aves, y el mismo firmamento con los resplandores de su luz.

Si te llamo Cielo, dice San Agustin, eres mas elevada; si Madre de gentes, es pequeño este título; si forma de Dios, es justicia; si Señora de los ángeles, admitida: sea pues entre nosotros María, el modelo de la virginidad: y su vida, la copia mas fiel de castidad y el ejemplar de la virtud. De aquí podemos tomar, como de su origen, los ejemplos de nuestras acciones y apren-

der de tan sabia maestra lo que debemos corregir, lo que debemos huir y lo que debemos observar. Porqué, ¿de donde recibe el discipulo el deseo eficaz de su aprovechamiento? ¿no es de la nobleza de su maestro? Pues ¿quién mas noble que la Madre de Dios? ¿qué cosa mas luminosa, que la que la misma luz escogió, cubriéndola con sus mismos rayos? ¿hay en el Cielo, ni en la tierra cosa mas pura, mas santa, mas agradable que la que engendró en su vientre un cuerpo, todo perfecto, sin contagio de sí misma? ¡Qué bellisima eres, ó Reina nuestra, madre nuestra, y medianera nuestra! ¡Que hermosos sontus pasos, hija del Príncipe! Tu eres toda perfecta, toda inmaculada; semejante á un vaso que no puede contener el licor precioso; se derrama tu gracia por todas partes: todo se anima, se rejuvenece y se conforta; nó, no es la primavera bastante fecunda para dar vida, impulso á los seres, como vos gracia á las almas; no sorprende tanto la variedad de los frutos, ni agrada mas el gusto enfermo de nuestros deseos, como satisface la plenitud de todos los dones del Espíritu Santo nuestras almas criadas á imagen de Dios. Vanas imágenes, que nos sorprendeis por un momento, brillo aparente; lozania deleznable, flores pasajeras, huid, huid de este lugar: dejadnos á lo más la idea de lo sublime; subamos de aquí á esa hermosa Luna, de la que se explica San Buenaventura.

Así como la Luna está entre el Sol y la tierra, y lo que recibe de aquel, lo comunica



á esta; así María recibe las celestiales influencias de gracias del Sol divino para volver á verterlas á nosotros sobre la tierra. Si, complacióse Dios habitar en María y en algun modo esto la ha dado cierta jurisdiccion sobre todas las gracias; porque saliendo Jesucristo de sus purísimas entrañas, salieron juntamente de él como de un océano celestial, todos los rios de los divinos dones. Ved aquí fecudada la tierra toda: las Naciones en tanto felices, en cuanto devotas de María: los pueblos ricos, abundantes, en proporcion del culto de esta Señora; las familias tan prósperas, como religiosas en obsequio de María; las costumbres tan puras, como sea el sacrificio del corazon en honor de Maria: union de pensamientos, igualdad de sentimientos, unidad de vida, de alma y de corazon..... ¿Puede darse mas bella prespectiva con todo el aparato y ornamento de la alegría de los campos en la encantadora primavera? Los bellos días se marchitan con las flores, pero la sociedad formada, fertilizada y conservada con los pingües frutos que recibe de María, rie siempre; no se envejece; no caduca, y conservándose Virgen no se afea con las arrugas del tiempo; antes de la eternidad es perpétua y despues se eterniza para no perecer.

¡O Madre dulcísima! recibid estos obsequios, como señales de nuestro verdadero afecto; abrid vuestras manos, inclinad vuestros oidos y en retribucion solo os pedimos las bendiciones de vuestro amor; constancia para los justos, arre-

pentimiento para los pecadores, que es la divisa de la Archicofradia, erigida en vuestro obsequio. Sin duda vuestra misericordia hizo ostension de este título, cuando en este dia tocasteis á la puerta de aquel afortunado pecador, (hace alusion á la conversion pública dentro del Templo cuando se inauguró la Archicofradia de Maria Purísima y San Ligorio, rindiéndose á vuestros pies); haced hoy otro tanto con todos los necesitados de esta gracia, para que despues publiquen vuestra clemencia en las mansiones de la gloria.

---





XII.

MARIA NUESTRA MADRE.

Ego diligentes me diligo...  
Prov, 8, 17.

Ser eternamente feliz, ver á Dios cara á cara, contemplar amando todas sus infinitas perfecciones, he aquí, amados católicos, nuestro último fin. Dios hecho hombre, nacido de María Virgen, muerto, sepultado, resucitado al tercero día, subiendo á los cielos y enviándonos el Espíritu Santo, ved también aquí las relaciones de los medios con su fin. ¿Habeis estudiado alguna vez vuestra creacion y vuestra redencion? Pues á no dudarlo que habeis debido adorar los profundos secretos de la infinita Sabiduria, Justicia y Misericordia de Dios sobre vuestro destino. Ya no podeis escusar vuestra ignorancia acerca del premio ó del castigo, ni podeis alegar razones, si sois condenados, de no haber podido evitar vuestra desgracia. La pena de muerte se

fulminó en el paraíso contra todo hombre que viene á este mundo, y dentro de nosotros mismos llevamos esta respuesta; allí mismo resonó la voz del perdón, pero la ley que abolió el pecado se publicó sobre un monte que sabeis más ostensiblemente todavía que en Sinaí la ley escrita. Si á una mujer como á Judit, como á Jael y Débora, como á Abigail y Ester eran deudores los Hebreos de su vida, de su independencia, de su alianza con el Dios justo y misericordioso, María que es el resumen y la realidad de todas las figuras ¿no es efectivamente la libertadora general no ya de un pueblo peculiar sino de todo el género humano? Esta idea estaba preconcebida en los decretos del Altísimo y más ó menos claramente presidia en las generaciones de cuarenta siglos, y con fé sobrenatural suspiraban su venida precursora del que los había de redimir amorosamente. No ignorais vosotros el cumplimiento de este adorable misterio; sabeis bien que sobre la cima del Golgota se declaró expresamente la ley de la filiacion y desde este solemne momento tenemos una madre que nos dá la vida, para reintegrarnos de los derechos que otra nos había defraudado.

María pues, reconoce á todos por hijos suyos: este reconocimiento, idea altísima del hombre Dios, del Hijo de María segun la carne, manifestada en los críticos momentos de una agonía mortal y aceptada entre las mayores penas ¿no nos instruye lo bastante en el impenetrable misterio de la predestinacion? Todos hemos sido



llamados á esta fé, porque Dios quiere que todos se salven; más á los que llamó, á estos justificó. El Bautismo es nuestra primera justificación y sin el Bautismo no hay tampoco glorificación. Para conservar la inocencia de la regeneración ó para reparar su pérdida, *solo* en la Iglesia de Jesucristo que es la Iglesia de los predestinados, la Iglesia de Pedro que es la Iglesia católica, hay medicinas preservativas y reparatorias. Fuera de esta Iglesia no hay salvación, como fuera del Arca de Noé nadie se salvó al ménos en la vida del cuerpo. Los que fueron tan felices de morir inocentes y los que se salvaron por su penitencia ¿no deben su predestinación á la sangre y al agua que fluyeron del costado de Jesucristo? ¿Y todos ellos no sabían que aquella sangre y agua pertenecían á la Madre del encarnado Verbo? Si debemos pues á Dios hecho hombre todo lo que somos y podemos ser, bien sabeis que tambien somos deudores á María. En tal concepto la gratitud debe ser madre del reconocimiento. Quién reconoce el favor respeta la persona que favorece, la ama, la quiere en el grado relativo al favor; en una palabra viene á ser su devoto. Siendo cordial esta devoción será una señal tambien de predestinación; porque María, la madre del amor hermoso no abandona, no puede abandonar á los que la aman, á los que se *señalan* en su devoción. *Ego diligentes me, diligo etc.* Estudiemos ahora lo que hace María para que la amen. Continúad vuestra atención.

Al ser delarada María madre de los hombres, convenia que los hombres se penetrasen de su amor maternal. Nada prueba mejor el amor de madre que sus mismas obras, y no probará bien un hijo que ama á su madre si no la respeta, si no la imita en su amor. Desde luego observamos ya cual era en sus principios la mútua relacion de amar y ser amado de María. ¿Qué era María para el discipulo amado? Su madre. Y qué era el discipulo amado para María? Su hijo. ¿Y sabemos explicar cuanto y cómo le amaba María, y cuanto le corespondía Juan? Aunque esto no sea conocido ¿no sabremos afirmar que el primer predestinado de María era Juan por su afecto, por su amor, por su devoción? Era el hijo substituto de Jesús: esta distinción de parte de Jesús, ¿no era suficiente causa de un amor recíproco y verdadero? Entremos, si podemos, en el fondo de su alma y corazón. Madre mía, abridme las puertas de vuestro santuario y permitidme misericordiosa que lo reconozca, nó por una vana curiosidad sino para que haga ver á este auditorio cuanto lo amais y aprenda por consiguiente á seros agradecido. María se reconoce Madre de Dios, pero Madre de Dios hecho hombre, es decir, que la naturaleza humana de su único hijo Jesús á quien está unida la naturaleza divina hipostáticamente en la única persona del hijo de Dios, es semejante á San Juan, y por él semejante del mismo modo á todos los hombres. Segun



esta doctrina ortodoxa, el hijo de María es nuestro hermano mayor, pero María queda Madre como de Jesús por la naturaleza de San Juan y de los demás por adopción. Dios la escogió desde la eternidad para ser á un mismo tiempo, hija, madre y esposa, pero todo con relación hácia la naturaleza del delincuente Adán. María se considera como una tierra virgen de cuyas entrañas ha salido el vástago que acaba de ingertar lo humano con lo divino en Jesu Cristo su hijo y por Jesu Cristo, á San Juan y por San Juan á todos los hombres. Esta economía de Dios uno y trino que se presentaba tan claramente á su elevado entendimiento ¿no la habia de llenar de asombro y de amor hácia sus semejantes? ¿Con cuanto placer no miraría á Juan, y en él á los demás hombres? ¡Ah María! ¿no es verdad que desde este momento os interesabais por nosotros? ¿no es cierto que todo vuestro cariño hácia el discípulo amado era vuestra expresion mas viva por nosotros? Tanto sentia, católicos, cuanto conocia, y tanto nos amaba cuanto nos conocia. Yo quisiera que por nuestra parte nos llenásemos tambien del agradecimiento de Juan, entonces seriamos predestinados como él.

En verdad: no en vano nos ha dejado escrito el testimonio de su admiracion y gratitud cuando elevado su espíritu sobre lo terreno ha pronunciado palabras misteriosas. María es madre de Dios y de los hombres: ah ¡si supiesen estos quien es María, cuan grande seria su devocion,

cuan alegres la saludarian, cuanto apreciarian su poder en favor de su predestinacion! Pues ¿que es María, ó que veis en María, hijo predestinado de María? Decidnos que tambien nosotros queremos saberlo para hacernos predestinados: no dejaréis de ser predestinados por ignorarlo, pero si sabiendo lo que es María, no la amais, os aborreceis á vosotros mismos porque os condenaréis y vuestra será la culpa y el castigo merecido. María es un ser privilegiado de la creacion, para dar al mundo intelectual y moral la garantia de su salvacion. Contemplando á María, veo en María dos generaciones: el Verbo divino, Dios verdadero. de Dios verdadero, hijo que tiene padre y no tiene madre.....

Y este hijo del padre engendrado, no hecho, habitó en María tomando de ella carne y se hizo hombre verdadero.

Y si como Dios *solo* tiene Padre ¡y no tiene madre, como hombre *solo* tiene madre y no tiene Padre. ¡O María, ó privilegiada María! ¿Como no os amaré si sois toda mia? me atreveré á llamaros divina, ¿y cuanto no podré esperar de quien me ha adoptado por hijo suyo? ¿Yo hijo de María? yo el hijo del Zebedeo, yo solo hombre y hombre pecador, yo hijo de María, madre de Jesús. No acabaré de ponderarlo, Madre graciosa; jamás se borrarán de mi memoria, y ojalá comprendan bien todas las generaciones los títulos augustos que os honran tanto de madre de Dios como madre de los hombres. Así se explica el discípulo amado y esta expresion tan



afectuosa ¿no nos está revelando por si misma la señal de la predestinacion? Que..... ¿no quierais vosotros, amadísimos míos, ser partícipes de sus conocimientos, de sus sentimientos? Si alguno entre vosotros se siente movido de este espíritu, ¿no vé renacer al momento en su corazon el fuego sagrado mejor que Nehemias? Explicando el Santo Concilio de Trento lo que es la gracia dice, que es un toque del corazon: esta tiene todo el principio en el amor, es el efecto de la misericordia de Dios y con él nada nos falta para hacernos felices para siempre.

María no solo es llena de gracia en sí misma sino que su gracia, semejante á un licor precioso que no puede contenerse en su vaso, se derrama por todas partes. María es una Reina que como Dios y á nombre de Dios nos gobierna con fortaleza pero al mismo tiempo con dulzura: triunfa del pecado, más no de nuestra libertad. Triunfa de la perversa voluntad, pero no de la voluntad libre. Ella nos previene sin violencia, nos arrastra con dulzura, nos gana por medio de una delectacion divina, nos vence con deleite, sana nuestra libertad sin destruirla. No os admireis porque este don tan poderoso, tan activo es un don de amor. Dichosos los que se hacen dignos de merecerlo. Bien pudierais vosotros esta tarde misma merecerlo: abrid vuestro corazon, que las manos de María estan llenas y prontas para derramarlo. ¿Que otro objeto hay en ser María alabada por su Concepcion Inmaculada, ensalzada por *Dei genitrix*, ó sea madre

de Dios, bendecida por sus elevadas prerogativas, reverenciada en sus misterios todo el año, mejor diré toda la vida en perpétuas generaciones? ¿No es el inspirarnos su devocion y con la devocion daros una prenda de vuestra predestinacion? El círculo, en que os coloca María al venerarla con sus continuados misterios, me parece semejante á un ejército vencedor que estrecha á sus enemigos para obligarlos al rendimiento. María se multiplica no solo en los misterios, sino en festividades; no solo en festividades sino en apariciones; no solo en una época si no en todas; no solo en una nacion, sino en todas, porque sobre todas las naciones y sobre todos los pueblos, sobre todas las familias y sobre todas las personas ha recibido el imperio. María quiere rodearse como Reina de una corte universal y comunicar su reinado pácifico para hacer felices eternamente á sus vasallos. Entre tanto viene á ser como la gallina misteriosa del evangelio que quiere reunir bajo sus alas á los polluelos y defenderlos con su devocion de las garras del gavilán que los acecha. A la sombra de María ¿no veis seguros á los tímidos apóstoles? La serenidad de esta Señora ¿no reflejaba en los semblantes pálidos de las piadosas mujeres? ¿Los discípulos todos perdian de vista en momentos críticos á la soberana María? Solo un Judas pudo perderse, y solo se perderán un ladron insolente, un Pilatos injusto y unos cristianos apasionados y frenéticos que griten tolle, tolle. No, gritemos nosotros, sea,



sea María nuestra madre, no reconocemos otra religion, no queremos otro cielo; nuestra divisa es «ó devocion á María ó muerte.» Muramos si es preciso con la devocion á María, pero no vivamos sin la devocion á María: más vale una muerte honrosa con María, que una vida gloriosa sin María. Vivir sin María es exponerse á morir eternamente, pero morir en el ósculo de María, será vivir eternamente con María, será ver á Dios cara á cara, ser feliz para siempre en el cielo que etc.



XIII.

María nuestra intercesora con Dios.

Quid est homo, quod memor est  
ejus etc. Psalmo 8.

¿Quien es el hombre; dice David, para que Dios se acuerde tanto de él y lo haga tan sublime.? Sin duda que el Profeta habia considerado el estado natural y moral de la humana naturaleza, y no la consideraba muy á propósito para ser elevada: se admira, por que la vé en un estado de honor, cuando el abatimiento y postracion solo la eran naturales. Cualquiera de nosotros se sorprenderia igualmente si como David fijáse su atencion por un momento en ello. Nacemos débiles é ignorantes, hijos de ira, proscritos y de perdicion; pero ya redimidos, con derechos á los honores y prerogativas, de que justamente fueron despojados nuestros primeros padres en el Paraiso. Caida lamentable: solo el abuso de la libertad pudo hacer infelices á todos los vástagos con su tronco, y no hubiera brotado jamás



gérmenes de dulzura, si desde luego no apareceria la promesa consoladora de un injerto misterioso. El profeta Rey vió los dos estados del hombre; el hombre animal y el hombre espiritual: es decir, el hombre sin Dios y el hombre con Dios. El hombre solo es semejante á los brutos, cuyas operaciones no pasan de la tierra, y seguramente su estado viene á ser bien degradante. Fué criado para ser Rey con dominio absoluto sobre toda la naturaleza, y se hizo esclavo por que quiso; fué constituido heredero universal de las gracias y dones que libertándole del malestar presente, lo hiciesen dichoso para siempre: pero renunció la herencia y dejó pobres á sus hijos. Sí, por querer saber más supo menos: antes sabia el bien é ignoraba el mal, y despues siguió el mal y olvidó el bien. Es tanta verdad esta, que aun persevera y perseverará hasta la consumacion de los siglos para confusion nuestra. ¿En que sino, decidme de buena fé, on que cosas hallamos dificultades y facilidades? ¿el bien y el mal son igualmente asequibles? ¿somos acaso sabios á los primeros años? pero de cierto que somos ignorantes siempre. Pues la ignorancia no es un bien; con el error no se llama uno verdaderamente ilustrado: no obstante, porque aun somos libres, queremos ser tambien ciegos cerrando los ojos á la verdad: aun cuando no hubiesen pecado nuestros primeros padres, quiero decir, que nosotros mismos lo haríamos por hacernos como Dioses. Contradicion monstruosa: nos quejamos del tronco por que tan

ligeramente se vició; ó mas bien, no quisieramos vernos rodeados de males, y al mismo tiempo nosotros mismos nos forjamos cadenas para mas aprisionarnos, sin que baste el deseo de vernos libres. Pues no hay remedio: ó entregarnos á la sevidumbre mas vergonzosa, ó renunciando libremente el error, sugetarnos voluntariamente al suave yugo de la fé. Aun con esta resolucion no saldriamos del estado deplorable de nuestra miseria, si no se interpusiese entre Dios y la criatura aquella muger prometida, aquel nuevo vástago de la raiz de Jesé, cuya flor Jesucristo fuese nuestra reparacion. Supuesto el decreto de Dios, ya no es posible llegarnos á la verdad, sin venir á las manos por donde se comunica. ¿Y querrá oirnos? ¿eleverá sus manos para bajarlas llenas de las misericordias que necesitamos? No hay duda. María se complace en interceder á Dios por los hombres, y lo vereis, si me favoreceis etc.

Tres cosas son absolutamente necesarias al hombre, cualquiera que sea su condicion, su clase, edad y posicion social. Un Dios, una eternidad, y la inmortalidad de su alma. Nadie podrá despojarse de estas ideas, por que son necesarias: ademas de la Religion, la filosofia se encarga de mostrar su evidencia. Un ser supremo, Dios, ente necesario: un ser criado, contingente, el hombre: una Justicia, que premia, ó castiga despues de esta vida, la eternidad. No hay que llamar á las pasiones, para que cubran con su negro manto esta verdad: es



menester desengañarse; ella será por que no puede menos de ser. Nos importa esencialmente el conocimiento y la manera de obrar con arreglo á la ley de Dios: cumplirla toda y no alguna parte solamente, hace felices para siempre: lo contrario, desgraciados eternamente. No cabe ignorancia entre nosotros: todos sabemos la Redencion de Jesús: todos conocemos nuestra miseria y la necesidad de los Santos Sacramentos. ¿Y quién afectará ignorar el influjo eficaz que ejerce en Dios María Santísima? ¿y se nos oculta acaso la disposicion de ánimo para ser la conciliadora entre Dios y el hombre? Por cierto que era preciso renunciar al mayor blason de Españoles, olvidar el cariño maternal de María. El numen tutelar de nuestra nacion es María: el Alcázar del Español ha sido, es y será siempre la Virgen Santísima. La historia atestigua lo primero, y desde el principio cada uno podemos afirmar lo segundo. Puede decirse sin temor á engaño que esta tierra esta consagrada á María.

Sí, confesamos y celebramos con solemnidad que María se complace en esto. Si recordamos la fiesta de la Encarnacion, ¿qué otra cosa hacemos sino publicar que María Santísima desde luego se prestó *placentera* á la ordenacion de Dios? ¿Y porqué tanto placer? no era precisamente por su elevacion, sino por interesarse por nuestro remedio. Pedir todo un Dios á María su consentimiento, era decirnos lo que contribuiría á nuestra reparacion. Si hacemos memo-

ria de su visita á Ebron, ¿no la vemos correr por las montañas de Judea alegre para comunicar á su prima y toda su familia los mas inauditos favores? ¿Porqué el Bautista fué confirmado en gracia antes de nacer Porqué María Santísima con su presencia llevaba la de Jesús, el Santo y santificador por esencia: María era la nube fecunda, que por donde pasaba, dejaba señales bien ciertas de abundancia y felicidad. No podia menos de ser así una Señora, cuyo corazon, mejor que el de David, estaba cortado á medida del corazon de Dios. Veia nuestra afliccion, y parece que no ha nacido para si misma, si ha de tener gloria; antes ha de tener placer en socorrernos, ya que nos vé en peligro de condenarnos; pues parece que renuncia al cielo si no cierra el infierno: parece que no goza de Dios, sin tener antes placer en pedir á Dios por nuestras almas.

Es que penetra claramente nuestra elevacion y el peligro de perderla. Yo me figuro, católicos, que para mas interesarse por nosotros María con su Hijo Jesucristo, han sido inspiradas tantas fiestas á Maria, tantos obsequios á su corazon sagrado, tantas prácticas y estas mismas flores de Mayo. A no ser así, no se concibe otro objeto. María Santísima es suficientemente gloriosa en el cielo. Sí pues ella por esto nos atrae hacia si, ¿no podemos explicar nosotros el placer de Maria al rogar por nosotros á Jesús?

Con cuanto entusiasmo la veo junto á su Hijo que le dice. Hijo mio, hasta ahora se ha cum-



plido siempre mi voluntad: empecé por pedir vos vino para consolar la tristeza de los convidantes en las bodas de Caná: mi corazón es demasiado tierno para dejar sin favor á quien me lo pide: si quereis saber cuanto es mi empeño, medidlo por el amor que me teneis, y si aun quereis conocer con que ansia lo deseo y cuanto será mi placer... Vos lo sabeis todo: ¿por quién, hijo Jesús, por quién presté mi consentimiento á ser Madre vuestra? ¿por quién, amado de mi alma, por quién sufrí voluntariamente tanta pobreza, tanta contradicción? ¿no teneis presentes mis lágrimas, ayes y suspiros? ¡Ah!... Si madre vuestra soy segun la carne, madre de los hombres me hicisteis segun el espíritu; tuyos eran y me los entregaste, tu los redimiste con tu sangre y la mia: una cosa son contigo: ¿y no serán otro pedazo de mis entrañas? No puedo menos pues de interesarme por ellos, y al hacerlo como que se desahoga mi corazón, como que siente deslizarse un placer el mas exquisito. Si os alegráis de mi alegría, yo quiero alegrarme siempre pidiendo por mis hijos, pues me pertenecen. Todo es ya comun entre los dos, Hijo mio: no hay mio, ni tuyo. Tú eres mio, no puedes negarlo; y porque me encomendaste los hombres tan solamente y yo los acepté, son tambien míos.

Pero..... ¿y acaso no es tuya esta madre? Pues bien: hagamos, Hijo mio, comunes segun las reglas de proporcion nuestros bienes con los hombres. Tú solo eres Santo: de ti recibí la

santificación; ahora la pido y tú no me la niegues para mis queridos hijos: oye sí, oye la dulce voz de tu amorosa madre.

¿Que os parece, católicos, de tales sentimientos? Dignos diréis de María Santísima, pero ¿os parece que serán esfuerzos solamente de mi ingenio? y que..... ¿pensáis que puedo yo llevar hasta donde corresponde el placer de María cuando ruega por nosotros á Dios? Aún cuando fuera un Bernardo, un Anselmo, un Buenaventura quedaria muy corto: ni todos los Santos juntos son capaces de representarnos el placer en sí mismo pidiendo por nosotros. ¿No la llamamos todas las horas nuestra medianera, nuestra abogada, nuestro amparo, nuestro consuelo? ¿Y quien nos ha enseñado estos oficios de María, sino tal vez y aún sin tal vez la misma Señora? ¿Rehusará el más impío, el más incrédulo, ni el más desesperado, rehusará retener estos títulos? Lo cierto es que estan llenas las historias de las gracias dispensadas á los hombres por María bajo la advocacion de cualquier título ó práctica devota: lo cierto es que la Iglesia regida y gobernada por el Espíritu Santo ha declarado en todos tiempos cuanto han conseguido y han podido siempre los hombres de la Virgen María: cuanto se ha prometido y ha conseguido la Iglesia misma, y lo que aún espera alcanzar. La esperanza de los pueblos fluye de la esperanza de la Iglesia, y la Iglesia presente, de la primitiva: la tradicion comienza en sus primeros fundamentos de los Apóstoles. ¿Quién



ignora la estrecha alianza de Pedro, Juan, etc. con la Virgen Santísima? Ellos fueron testigos presenciales del finísimo amor de su madre para sí y en ellos para todos los hombres. Jerusalen, Nazaret, el Carmelo etc. que recuerdos tan tiernos nos han trasmitido de la presencia real de María, á la que ya desde más de nueve cientos años antes de su nacimiento la tributaban los más solemnes cultos los descendientes de nuestro insigne fundador, el Profeta Elías. No dudaban, nó de su interés por ellos: en la meditacion bajaban muchas veces á su corazon sagrado y otras tantas subian encendidos del amor de Dios y fervorosamente agradecidos á su dulce y amorosa Madre. ¿Puede darse, católicos, motivo más justo para probar el placer de la Virgen Santísima, que ver á aquellos, á quienes llamaba hijos suyos y hasta hermanos suyos, favorecidos del Señor con la gracia de su amor verdadero? Porque cuando pide á su Hijo, y le manifiesta su interés, si bien vemos en ello su amor, no podríamos aún descubrir su *placer* si se nos ocultase la realizacion; pero cuando vemos remediadas las necesidades, favorables las solicitudes, ardientes en el amor divino los corazones, no podemos ya dudar que su placer es tan grande como lo que pide: y como sobre todo la salvacion de nuestras almas es de la mayor valia, conocida por ella mejor que por nosotros, el alcanzarla, ó suministrar los medios de alcanzarla la dá tanto gozo, tanto *placer*, que solo podemos inferirlo

por la alusion que su hijo Jesucristo hizo bajo las parabolas del hijo pródigo, de la oveja perdida, y de la perla encontrada.....

Así pués: ya que nosotros podemos añadir accidentalmente á María un tanto á su gozo, ¿seremos tan olvidadizos, que no hagamos memoria suya todos los instantes de nuestra vida? Hoy, y solamente estos dias, ¿nos postraremos en su presencia? No, amados míos, nó: no cesemos dia y noche de llamarla; porque cuando su divino hijo Jesús nos llame, las voces que ya habíamos dado á María, entonces resonarán aún en las bóvedas celestiales, y uniendo la suya tan dulce, tan agradable, tan placentera á la nuestra; tendrá la eficacia de abrirnos las puertas de la gloria, que á todos os deseo. Amen.

---





#### XIV.

*Jesús en su Ascension dejó encargada á María la proteccion de la Iglesia.*

Tres años de sociedad privada, tres años de revelaciones necesarias é importantes pudieron preparar facilmente el corazon y el espíritu de unos hombres sin inteligencia y sin educacion. Cuarenta dias sin intermision tratando del reino de Dios los acercaba á la consumacion de la obra mas estupenda que vieron los siglos. Concíbese claramente cuales serian las afecciones de los Discípulos para con su divino Maestro: nó, apenas encontraremos jamás tan unida fé, unida de sentimientos como entre Jesús y aquellos primeros hijos de su corazon. Como Dios Padre es una misma y sola substancia con su Hijo, á quien engendra desde la eternidad en su fecundo entendimiento, y como Dios Padre envia á su Unigenito al mundo, así este Hijo que vuelve al seno de su eterno Padre con la humana naturaleza, si bien deja tristes por la separacion á los que tanto ama, no los abandona en la tristeza, porque les dice sencillamente. *Ascendo*

*ad Patrem meum.* Dios es mi Padre y mi Padre no podia ser Padre vuestro sino le presentase esta sacratísima humanidad con la cual estáis unidos: alegraos pues de mi partida porque voy á prepararos un lugar conveniente. En cuanto hombre soy con vosotros de la misma naturaleza, como en cuanto Dios con la de mi Padre, y como él me envió, yo tambien os envío y no os dejaré hasta la consumacion de los siglos. Entre tanto y para fortificaros en mi promesa, ai *queda* con vosotros la que me dió el ser de hombre. Mi Padre es vuestro, Padre del mundo que os he dicho, pero mi Madre tambien será vuestra Madre. Como Dios tengo Padre y no tengo Madre, pero como hombre tengo Madre y no tengo Padre, y uniendo los dos estremos de Dios verdadero y hombre verdadero seréis hijos de mi Padre é hijos tambien de María mi verdadera Madre. Gloríaos de tanta elevacion; confiad en mi omnipotencia y en la que participa mi Madre.

Y no acabaron las promesas de Jesús, con la muerte de los apóstoles. ¿Aquella sociedad primitiva se extinguió acaso por faltarla la asistencia del Espíritu Santo ni la proteccion de María? Yo registro, católicos, las vicisitudes de la Iglesia en todos los siglos, y siempre encuentro al lado de la promesa infalible de su fundador la esperanza del triunfo en María. No es estraño: examinemos las causas y fallaremos sobre la proposicion. Jesús. etc.

María es Madre de Dios; la Iglesia es obra



de Dios por medio de María. El primer fundamento de esta sociedad es Jesús, piedra angular que venia á unir los dos pueblos gentil y judío. Jesús es aquella piedrecita que cayó del monte alto y pasando por las purísimas entrañas de María, se habia de constituir inquebrantable, permanente, y duradera para edificar sobre las ruinas del paganismo y sobre las preocupaciones del judaismo la Ciudad santa, el sacerdocio real, el pueblo de adquisicion. Los elementos de construccion están no solo reunidos, mas tambien ordenados y dispuestos por quien los habia convocado. Pues bien; antes de separarse para el cumplimiento de su mision ¿quedan acaso huérfanos de Madre, ya que está ausente el Hijo hombre Dios? No ven á su maestro, es verdad: sienten la separacion: pero ¿no tienen á María? Temen por sí mismos ¿y no confían en María? ¿Como y porque no se llevó el Hijo á su Madre en esta ocasion? ¿Porqué habia de sobrevivir tantos años á la muerte, resurreccion y ascension de su Hijo? Si yo no sé explicaros los juicios de Dios, sabré deciros por lo menos que por los diez dias restantes hasta Pentecostés era muy necesaria su presencia y el divino Maestro que la determinó, *probó una vez* que en el principio al nacer la Iglesia no solo fué presente María en Belen, sino que en Jerusalem era preciso su persona para alentar con su proteccion á los obreros de la viña. Todavía los apóstoles no habian recibido al Espíritu Santo, sin embargo celebraron un concilio, el primero que se cono-

ce. Habló Pedro, el primer Vicario de Jesucristo sobre la eleccion de un nuevo apóstol: ¿es creible que se ocultara á María presente lo que todos conocian? ¿Es creible que no esperasen la aprobacion de quien entendia mas que todos y se interesaba sobre todos en la consumacion de la redencion? María es la corredentora y en este lance ¿no *apoyaria* el pensamiento? ¡Lejos, fuera de un corazon católico tal aberracion! Conforme muy arreglado á razon es creer que Jesús dejaba á su Sma. Madre para proteger la Iglesia. Llena María de la sabiduria de Dios, la comunicaba anticipadamente en la ausencia de su Hijo y antes de la venida del Espíritu Santo. ¿Y el ejemplo? Fijos los ojos de los congregados en la persona de María ¿no necesitaban aun el fomento de su calor con las virtudes como los polluelos el de la gallina? No veian á Jesús: pero veian á María. De Jesús tenían la promesa; de María la persona, fiadora de la promesa de Jesús: y son dos motivos de esperanza y seguridad. Así preparados, vedlos ya que recibiendo el Espíritu Santo, se derraman como lluvia benéfica sobre la tierra árida del universo. Dolorosa peregrinacion! pero á donde marchan, les acompaña el Espíritu de verdad y no los *deja* la Esposa del Espíritu Santo. ¡O misterios inefables! Si toda la Beatísima Trinidad concurre á la instalacion, á la fundacion, á la propagacion, á la perpetuidad de la Iglesia, decidme ¿donde queda María? María es presente al Cielo, el Cielo la recomienda, ¿no irán



seguros los fundadores de su proteccion? ¿Al predicar á Jesús no hablaron de María? ¿No la recomendaron á su devocion? Los fieles que recibieron á Jesús abrazaron á María. La Iglesia no es pues otra cosa que la congregacion de los fieles cuya cabeza era entonces Pedro como lo es ahora Pio IX: luego la Iglesia tiene la proteccion de María. Bajo la custodia de María estuvo Jesús: al morir Jesús todos quedamos Hijos de María, María es nuestra Madre y María nos protege.

Digan en horabuena los enemigos de la Iglesia que donde está esta proteccion, como campea el error, como domina la fuerza; que donde están los señales del Cielo, si la Iglesia cuenta con la infabilidad de su existencia y con la proteccion de María. La respuesta es tan sencilla como evidente. Si se han coligado todos los elementos para combatirla; ¿como no le han destruido? Uno de los caracteres de su divinidad es precisamente la persecucion: al establecerla su divino fundador, predice á los apóstoles y en ellos á nosotros y nuestros sucesores que serian perseguidos, calumniados, llevados á los tribunales, sentenciados y condenados á morir. Murieron verdaderamente. ¿Porque consintió los atropellos de los pastores y del rebaño el supremo Pastor? Para concluir, hermanos míos, pudieron gloriarse muy bien los judios en haber dado la muerte al autor de la vida; pero no triunfaron mas que por el momento. Resucitó y quedaron mas humillados, mas confundidos; digamoslo de

una vez: el fuerte armado arrancó los despojos de sus enemigos. Venciste, decia el apóstata Juliano, venciste galileo. Era muy natural que el mundo siempre enemigo de Dios, prosiguiera su obra de destruccion, pero no es menos conforme que apesar de su empeño le sea imposible llevarla hasta su fin. Saben los apóstoles que han de morir á imitacion de su maestro, pueden temer no tanto la muerte como el juicio de Dios, ¿no ha quedado alguna esperanza? ¡O María! Solo seriais dulce para vuestros primeros hijos en la presencia de vuestro amado. ¿O solo confiarán los apóstoles porque están apoyados en Jesús? Para tan criticos momentos necesitaban una proteccion consoladora. Dos cosas piden á María y las dos consiguen: morir por Jesucristo y extender el Reino de Jesucristo: están juzgados y los veneramos en los Altares: están substituidos y la Iglesia atraviesa por encima de las ruinas de diez emperadores y en medio de las mas atroces persecuciones. Este es el edificio que plantó la diestra de Dios omnipotente, contra el que siempre han sido confundidos los que han intentado en vano ruinarlo. ¿No se ven señales de proteccion? ¿Pues como ha llegado hasta nosotros pasando por tantos siglos sin proteccion? Cuando no fuera perseguida, valdria algo el razonamiento; pero perseguida y no vencida. ¿Como vence sin proteccion? ¿Así vencen, así triunfan las potestades de la tierra? Ah! Si las ideas del error se viesen frente á frente contra enemigos tan poderos

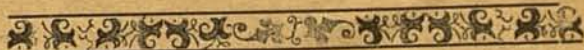


sos contra quienes ha luchado la verdad, si se viesen aisladas, sin mas apoyo que su propia fuerza, hablemos francamente: ¿creeis vosotros que serian duraderas? Yo desearia verlas; y entonces me lisonjearia de haberlo visto desaparecer.

Entre tanto lucharán la verdad y el error, la virtud y el vicio, la justicia y la injusticia, el bien y el mal, pero las puertas del infierno no prevalecerán. ¿Y porque? porque no ha mentido el que lo tiene predicho: porque así lo han dicho cuantos han puesto su confianza en María; para ello la dejó Jesús en compañía de los Apóstoles; para lo mismo predicaron á María despues de Jesús. Con igual constancia predicando la Iglesia la doctrina de Jesús, sostiene la doctrina de los misterios que pertenecen á María. No hay, no puede haber verdadera Iglesia donde á la par que se celebran los misterios de Dios, no se celebren los de María. ¡Iglesia y sin María! no, católicos, la Iglesia es con María. La Iglesia de los Apóstoles era con María: El credo de los Apóstoles reconoce á María y cualquiera que deseche á María, no cree, no es de los hijos de la Iglesia. Si nuestra fé está tan conexas entre el Hijo y la Madre, ¿no habrá estrecha relacion entre la palabra de Jesús para sostener la Iglesia y el poder de María para no abandonarla? Pero no nos cansemos; lo que Jesús hizo dejándolo á su Madre Santisima con los Apóstoles y discipulos, ha hecho siempre, hace y hará hasta la consumacion de los siglos con la Iglesia y con sus

hijos. No obstante, bien comprenderemos ser muy natural la correccion cuando hay culpa que merece pena; muy natural tambien la humillacion verdadera para obtener de la culpa el perdon, y de la pena la Indulgencia. Corrige Dios, castiga Dios no para destruir, sino para convertir, para reconocernos; querer paz y provocar la justicia es contradictorio: no insultemos á Dios haciéndolo cruel, no injuriemos á María negándola el poder. Culpemos nuestra obstinacion, tiempo es que abramos los ojos: miremos en los azotes de Dios su misericordia, que nos quiere traer á buen camino. Si alguna gracia puede ser necesaria, esta es la que os pedimos, Virgen santa, refugio de pecadores. Que nuestros entendimientos sean iluminados para salir del error, ó que no se mancillen, si acaso poseen la luz de la verdad; que nuestros corazones se esfuerzen en romper las cadenas de las pasiones que nos aprisionan, ó que no incurramos en semejante desgracia. En una palabra, arrepentimiento para todos los pecadores, perseverancia para todos los justos. De este modo, ó María, seréis una vez mas la pacificadora, la protectora de nuestro Sumo Pontífice, de la Iglesia que gobierna y del mundo entero que gime, y vuestra gloria será nuestra paz en la tierra y vuestra corona, nuestra mansion en el Cielo. Amen.





XV.

## GOZO DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Omnis gloria filiae Regis  
ab intus etc. 44 v. 10 David.

Quando se invita privada ó publicamente á la asistencia de un espectáculo, naturalmente se siente uno impulsado á el segun que haya merecido la aprobacion. Cualquiera que desea la reunion de un gran concurso ó por miras de utilidad en la fortuna, en la celebridad de la fama, ó por el interés del buen público, desde luego anuncia el objeto revestido con las mejores formas sobreexcitando los ánimos de todos. Llegado el momento, la multitud aguarda ansiosa la representacion, y en los primeros actos se le acusa al principio, sigue inmediatamente con el juicio y acompaña el corazon. Un grito unánime de aplausos hace cada vez más interesante la festividad. Desde luego habreis formado ya idea de lo que quiero significaros en esta tarde. Sobre haber sido espectadores de tantas

— 117 —

maravillas de Dios en María, cuyo anuncio os ha congregado devotamente en este Santo lugar por tantos dias, lo que hoy leéis escrito no ménos os habrá reunido para ilustrar vuestras inteligencias como para simpatizar con vuestros católicos deseos. El objeto es grande, sobremañera grande, es la venida del Espíritu Santo. ¿Cuánto debe ser consiguientemente su influencia? No pasaré á medir con mano atrevida hasta donde puede llegar ni el efecto que ya produjo. De parte del Espíritu paráclito está la infusion con señales de amor infinito y de tí, ó María, un corazon cortado mejor que el de David, á medida de los deseos del Altísimo. ¿No os llama, amados míos, la atencion un suceso semejante? y este suceso en sí tan misterioso, ¿no se ha desenvuelto, no se ha realizado todo en favor vuestro? Sí, tan ciertamente en vuestro favor. María se vá á alegrar, María vá á gozarse de su venida, pero es porque con la presencia de este Espíritu divino ván á formarse nuevos cielos y nueva tierra. María se regocijará justamente porque vé cumplida la palabra de su dulce, de su siempre querido hijo Jesús. María vá á tener tales complacencias, cuales aflicciones tuvo. María sin el Padre Eterno que la olvidó, sin el hijo que la abandonó, sin el Espíritu Santo que la consolase, fué un mar amargo de tribulacion; ¿qué deberá ser en medio de la Bma. Trinidad? ¿qué plenitud de gozo no la comunicará el Espíritu Santo?

Venid, pues, Espíritu consolador, venid en



este momento sobre todos nuestros corazones, pero venid particularmente sobre mí, para que pueda comunicar á todos mis oyentes la participacion del gozo de vuestra esposa. María, esperamos vuestra proteccion. Sed atentos vosotros á las palabras, que voy á dirigiros.

Una fé sin límites, una esperanza sin igual y una caridad que no se conoce mayor son las previas y felices disposiciones con que aguarda la realizacion de una promesa, que habla de servir de admiracion á los cielos y á la tierra por los siglos de los siglos. Acostumbrada María á tratar con los ángeles, á oír de los labios más puros alabanzas sin cesar, siempre mantuvo su espíritu en aquel grado de reconocimiento propio de la santidad de la Madre de un Dios encarnado, se alegró cuando, visitada en su retiro por el Arcángel, vió por primera vez fecundado su castísimo seno haciéndola sombra la virtud del Espíritu Santo. ¿Desde esta fecha podrá nadie describir las efusiones de su corazón? Sola la idea de ser escogida la primogénita ante toda criatura, ¿no sería para nosotros la más lisonjera en engrandecernos? ¿Cuánto nos complaceríamos de nuestra elevacion? solo puede medirse por la misma elevacion. Pues como primogénita, como obra maestra del Omnipotente vedla adoptada y reconocida por Hija del Eterno ¿Quién llevará su espíritu hasta aquella montaña santa de Sion? La luz inaccesible que la cubre nos impide penetrar y los mismos querubines no saben toda su grandeza. Solo á María es

dado asimilarse más que todos á la posesion de aquella gloria infinita con el título de Hija del Padre, luego sola ella sabrá medir en su honor lo profundo de su gozo y amor, los rios caudalosos de dádivas que fluyen de aquel Oceano inmenso y que vienen á parar al corazón Sagrado de María. El Hijo del Padre consubstantial á él habita en María. ¡O María! si os sería posible explicarnos vuestro gozo por haber sido exaltada hasta hacer os Madre del mismo Dios, sería preciso que fuéramos como vos. Pero no por eso quedamos privados del conocimiento de vuestro gozo: es grande, es inmenso, es cuasi infinito, y nosotros nos alegramos por participacion. ¿Y cómo es posible que todavía encontremos nuevos motivos de alegraros, si lo infinito de Dios Padre, y de Dios Hijo, y de Dios Espíritu Santo la inunda con su poder, la ilumina con su sabiduría, la llena de su amor? Seguramente parece agotada la imaginacion y lo sería cuando quisiéramos intentar atrevidamente otros ensayos más allá. Pero como Dios resplandece en todas las operaciones, las operaciones de Dios, como que dán á María fuera de Dios, satisfacciones cumplidas á la débil vista de los mortales. Hasta ahora, muy en bosquejo se habia divisado al Espíritu Santo cuya Esposa es María. ¿pero de hoy en adelante, quién no conocerá al que procede del Padre y del Hijo, como de un principio? ¡O María!.. mejor me parece que me explicaría con llamaros mar de gracia, jardín ó Paraiso de *delicias*, porque no



hay otras expresiones que digan, que signifiquen mas el torrente de gozo que absorbe todo vuestro corazon sagrado.

María recibe al Espíritu Santo y queda toda como vestida de sus dones. *Fillæ Regis ab intus circumdata varietate*; pero es como un vaso que no pudiendo contener el licor precioso, se derrama por todas partes. Allí veriaís presente á sus ojos el mundo entero cambiando de faz por la *virtud de lo alto*, y este es un nuevo objeto de sus complacencias. Mira á los Apóstoles y contemplandolos en su mision, los considera como ornamentos de su vestidura con la que se adornó la naturaleza humana de la Divina esencia: les dirige miradas de paz y sus ojos centellantes revelan á las claras los *afectos* de su amor: ellos hablarán, se dice á si misma, predicarán por todo el mundo y al fin el mundo se renovará. ¡Qué consuelo! Los cielos se han abierto de par en par con la muerte, resurreccion y Ascension de mi hijo muy amado, y los hombres se harán socios suyos en la patria celestial con la regeneracion del Bautismo: ¡Qué placer! Irán estos escogidos por todas las naciones, anunciarán el reyno de mi hijo, y las naciones serán todas de su dominio, formarán una sola sociedad, un solo rebaño y un solo cuerpo, cuya cabeza principal, cuyo Pastor, cuyo Rey será mi hijo, y su luz y su gloria para siempre el Espíritu Santo, pero su reyno... ¡ah. Yo ceñiré la diadema de este imperio universal, Estos discipulos de mi Hijo, é hijos de mi corazon

que yo los adopté al pie de de la cruz, levantarán el signo de la redencion, lo colocarán en todos los lugares, y los gentiles, los escitas, los bárbaros doblaran su rodilla ante él, será para ellos su único consuelo en la vida y en la muerte para todas sus necesidades espirituales y corporales en particular y generalmente: por ellos con la virtud del Espíritu Santo, con el poder que yá recibieron de mi Hijo, se ejercerá un nuevo sacerdocio con poderes amplios para gobernar, enseñar y regir la gran sociedad, llamada Católica.

La restauracion del hombre entero, la rehabilitacion del género humano será debida á mi Eterno Padre que la ideó, á mi Hijo que la realizó y á mi dulce Esposo el Espíritu Santo que la consumó. ¿Hay por ventura entre vosotros, mis amados católicos, quien no se deje arrebatarse de gozo considerando estos beneficios? Estoy persuadido que tan solo os cubririais de luto y de tristeza, si carecierais de ellos. En efecto; ser un enfermo con siete heridas mortales, un soldado débil continuamente atacado con siete enemigos formidables, es digno de lástima é inspira compasion. ¿Quién no se alegrará de poderle levantar de su postracion? ¿Quién no redoblará su gozo al verle yá próximo á salir de su miseria? Sobre todo, cuando el enfermo es su hermano, á quien ama tiernamente ¿Pues bien: María es nuestra hermana mayor, y al ver que el Espíritu de los siete dones es el supremo médico del enfermo, en cuanto le pro-



porciona los siete remedios por sus llagas, que es el poderoso ausiliar del soldado en cuanto pone á sus ordenes siete fuerzas opuestas á las siete fuerzas enemigas ¿cómo no se alegrará? regocíjate, María, cuanto tú sola puedes y sabes regocíjarte.

Los siete espíritus malos de que nos habla el evangelio han sido arrojados de su antigua posesion y en su lugar se han establecido los siete espíritus enviados por el Espíritu Santo: el don de temor ha desalojado á la soberbia; el de consejo á la avaricia; el de la sabiduría al de la lujuria; el de inteligencia á la gula; el de piedad á la envidia; el de ciencia á la ira; y el de fuerza á la pereza. Así que cuando el alma secundada por estas siete fuerzas ha combatido victoriosamente, justo es que recoja tambien los beneficios de sus triunfos, beneficios que con admirable precision se llaman frutos del Espíritu Santo. María era ya llena de estos dones admirables, ¿quién explicará las efusiones de su corazon con los frutos del Espíritu Santo? ¿como es posible idear siquiera su santa alegría cuando se la pone delante el ejercito numeroso de mártires, vírgenes y confesores que conseguirán las palmas de su victoria? Me parece deciros con verdad: que María en este día gozó anticipadamente de la gloria del cielo.

Y sino, ¿no veria su misma persona, retratada por todo el mundo, venerada al lado de Jesucristo? ¿no veria los votos, las suplicas de los pueblos? ¿no veria santas comunidades

que hacian alarde de vivir bajo sus banderas? ¿no veria á la misma Religion protegida con su manto en medio de las más desechas tempestades? Confundidos sus enemigos, rebatido el error de los Pelagios, Macedónios, Arrios, Eutiquianos por los Papas de los Concilios de Nicea, Constantinopla y otros? no llegaria su vista hasta nuestros dias y veria á nuestro SSmo. Papa Pio IX inaugurar, declarar y decretar en conformidad con todos los príncipes de la Iglesia el misterio de su Inmaculada concepcion? no nos veria por último á nosotros los Españoles en especial, regocíjarnos doblemente porque ha llegado á ser de Fé, lo que sin serlo, nosotros ya lo creíamos? Ah! amigos míos, yo quisiera que no desmintiesemos esta Fé con obras contrarias, porque entonces se contristaria.

Pero no, Madre Inmaculada, ya hay Españoles y muchísimos Españoles. Vos lo sabeis, que no quieren doblar su rodilla á la antigua Idólatría, todavia arde en el pecho Español aquel ardor que os defendió de los herejes, la pluma de los Ildefonsos y la espada de los Recesvintos. Os suplicamos pues, que mantengais en nosotros esta Fé, y que nuestra devocion sea la que corresponde á nuestra alegría. Haced que vuestro gozo sea el nuestro, y vuestra compañía nuestra alegría en la presencia de vuestro Hijo por etc.





XVI.

SOBRE

## MARIA SMA. DEL CARMEN.

*Nec est qui se abscondat á  
calore ejus. Psal. 1807.*

Madre nuestra, madre que estás en los cielos: hoy aquí, como en todo el mundo, ved congregados en uno como hermanos á todos vuestros hijos: ved tambien tantos asociados á vuestro título glorioso del Carmelo. Unánimes en la fé, conformes en espíritu y caridad, venimos á protestar delante de los Angeles y de los hombres y en presencia de vuestro hijo Sacramentado que este es el día grande que nos pertenece porque este es el compendio y como la abreviacion de vuestras maravillas en la larga serie de mas de veinte y ocho siglos. ¿Cómo yo el menor de todos podré ser el intérprete leal y exacto de los sentimientos recíprocos de los

— 125 —

hijos y de la madre? ¿cómo satisfaré los deseos de cada uno y de todos los que llenan hoy este santo templo queriendo ser participes á porfia de las glorias especiales del Carmelo? Pero importa poco mi imposibilidad: la sola presencia de tantos adoradores del Carmelo basta. Sí, vosotros amados oyentes míos, vosotros sabéis, vosotros decís, vosotros sentís mucho mas de lo que yo pueda decir. No obstante, consagraré todo mi ser á quien especialmente se lo debo despues de Dios. Maria Santísima del Cármen es mi madre especial, y no estrañéis que me muestre hijo agradecido. Por esto sin temor á la mas severa crítica publicaré esta mañana su amor especial á los hijos de mi gran Padre y profeta Elías: diré que este amor es tan grande que nada se esconde de su calor. *Nec est qui etc.*

Pero y bien: ¿osaré con mano atrevida á medir su longitud, latitud y profundidad? ¡Ah! Por su longitud todos los siglos la pertenecen, los pasados, presentes y futuros, alcanza á todas las leyes, natural, escrita y evangélica; porque siempre ha sido la cooperadora de nuestra felicidad, porque siempre ha existido en la preordenacion y mente del Criador. El mundo entero con su vasta extension de mares y de tierra está lleno de su amor y subiendo hasta el Cielo, donde es reconocida como restauradora de su ruina. ¡Que latitud! ¡pero que profundidad al mismo tiempo! Los abismos se sorprenden de su redencion. Mas para decirlo de una vez, dejando aparte mil y mil figuras que la representan de



este modo, os recordaré aquel arbol misterioso de Daniel. Maria nuestra Madre llega hasta el tronco de su Hijo y aquellas hojas, hojas son de sus bendiciones para el universo; los pecadores se sientan á su sombra como los animales que describe el Profeta, los justos descansan en las ramas de sus virtudes como las aves, pero el fruto se dá indistintamente á los Angeles y á los hombres. Amor universal, exclama San Alberto Magno esponiendo este lugar. Amor universal, diré también con San Bernardo. Por esta razon quanto han dicho, quanto han escrito los Ambrosios, los Anselmos, los Buenaventuras y demas Padres de la Iglesia es menos que su elevado corazon. A todos llama, á todos convida para repartir sus bienes en rico patrimonio de los que la hallan. *Qui me invenerit etc.* Yo amo á todos lo que me aman, pero quiero hacer conocer lo que es mi amor con los que me aman, para que los que no me conocen me amen y consigan los frutos de mi amor. Yo amo al Carmelo porque sus moradores me pertenecen desde Elias su fundador. Aun yo no vivia, y como Dios me amó antes de los siglos, era tambien amada de los hijos de Dios. Los cielos y el Carmelo me vieron con anticipacion de un modo singular, me saludaron en lontananza, me reconocieron en figura, me llamaron yá su madre, y madre purísima, madre Inmaculada y ajustaron su vida monástica al tipo de la mia. Dios que me habia de hacer Madre suya en Nazaret, hizo tambien que concibiera misticamente á

estos hijos en el Carmelo. ¿Como no los aceptaré si son realmente míos? ¿cómo no los cobijaré bajo mi sombra? Yo me declaro solemnemente hoy para los que fueron, son y serán hasta la consumacion de los siglos, Madre singular. El Carmelo es entre toda mi herencia, el patrimonio primitivo. Con el fuí prevenida, en mi cuna lo poseí, mis padres me lo enseñaron y yo lo reconocí. Sobre este monte alumbrará el sol y como el sol *solo* será el mas resplandeciente, desde aquí partirán sus rayos en la frente de mis hijos como Moysés, y anunciarán mi maternidad carmelitana por todo el mundo: los que se asociaren serán mis hijos y dividiré con ellos las bendiciones de mi amor. Ved aquí, amados míos, una proposicion generala comodada al objeto de esta fiesta; mas para que sea mejor comprendida, la dividiré en dos partes, primera; El Carmelo fundado en Maria y por Maria objeto de su amor especial. Los fieles fundados en el Carmelo participan tambien de su cariño; segunda; y toda la materia del asunto.

Dios omnipotente, que escogisteis profetas y apóstoles para anunciar vuestras misericordias al pueblo, que nos disteis vuestra misericordia personificada en Maria, haced que herede hoy el espíritu de vuestros elegidos, que ponga en los que ya son de la filiacion del Carmelo el doble espíritu de Elias y Eliseo, y en los demás un ardiente amor á la que saludamos afectuosamente con las palabras del Angel. Ave Maria.

Notable diferencia de los hijos de Dios y de



los hijos de los hombres. Decia que entre los hijos de Dios y los hijos de los hombres hay infinita distancia: la mediremos en cuanto me sea posible y se verá de que parte está el mas legítimo derecho al honor y á la gloria mas verdadera. Presenten en buen hora los hombres los títulos legítimos de su grandeza, de su honra y de la nobleza de su sangre; presenten tambien los sabios los datos legales de su nombre y presenten en fin los potentados y autoridades de la tierra las credenciales auténticas de su dominacion: no vacilo en reconocerlos todos, á todos los respeto por conciencia, los admito por deber, porque este es el orden *natural* que Dios estableció. Pero ¿me negará nadie que tambien hay en la sociedad otro *orden* mas elevado, que Dios estableció? No lo creo, porque no querrá ser un incrédulo ó un temerario. Pedidme si las pruebas de este orden sobrenatural existente, exigidme con mas rigor que yo á vosotros los títulos en que se funda; no me admitais sino los presento, pero tampoco me resistais si son ciertos, si son evidentes.

Con efecto. Aun cuando no fuera mas que la duracion del tiempo, seria bastante para convencer á cualquiera que el orden del Carmelo es el mas noble, por su antigüedad. Tanta es la fuerza de la prescripcion; no lo dudais. Pero tomemos el hilo dorado de su principio, y que todavia lo trabaja con mano diestra la mujer fuerte del evangelio. María del Carmen si, esta es en figura de la nubecilla sobre la que plantó

una viña misteriosa, mi gran Padre y profeta Elias: la lluvia que fecundó el monte santo, dice un espositor sagrado, representaba para despues la fertilidad de esta tierra, como lo veréis, sin dejar entonces mismo idénticos resultados. Los padres de la Iglesia, á quienes es dado el espíritu de interpretacion, miran ya unánimes al Carmelo fundado en María. La mirada retrospectiva de estos hombres inspirados ¿será acaso diferente de lo que veia con claridad el escogido del Señor? No por cierto. Elias conoció á María como la reconoce hoy la Iglesia. La Iglesia que venera á María, ¿no se gloria de su nombre? ¿no se consagra á su culto? ¿no la dedica fiestas? ¿no la levanta altares? no la proclama para que todos sin distincion se aflién á su maternidad? Pues bien: ó no admitimos que Elias conociese á María y entonces ya no es un Profeta; pero esto es falso y es blasfemo: ó si la conoció, no negaremos al zelo de su espíritu la consagracion de su persona, y la de tantos cuantos podia llevar ante las aras de aquel protótipo de María: no le negaremos un genio sublime, una vasta erudicion. Le podemos pues dar el título de sabio para instruir, el de modelo y ejemplar para obrar y el de *fundador* para edificar. Nada os digo de lo que fué ni de lo que será, porque escrito está en las letras divinas.

El espíritu de Elias descansó en Eliseo y los hijos de los profetas (los discípulos) le siguieron: tan admirable el Hijo como su progenitor conducia de frente á los iniciados en los misterios



del Carmelo. Pero ¿con que título me diréis esta autoridad en el magisterio? ¿conque autoridad ejerce la supremacía? No hay á la verdad en lo humano pruebas mas decisivas de lo cierto. El don de profecía es don de milagros y la misma persecucion son las señales que lo evidencian: no trato de consignarlos por ser demasiado conocidos. Estos son los primeros pasos del Carmelo, pero sin dejar sus pisadas los encuentro reunidos á la aparicion de María. María en Nazaret, los discípulos de Elias y Eliseo en el Carmelo. El Carmelo y Nazaret..... Ah! qué dos lugares tan santos!

El Carmelo significa pureza y fecundidad, María lo es. ¡Que asimilacion tan conforme con la vision profética! La esencia de lo divino, la moral práctica se refugiaron al Carmelo; Israel era un pueblo infiel, ingrato, grosero é ignorante. El Carmelo debia ser por su especialidad el punto de contacto con María, y lo fué. Dios solo se comunica con los ángeles, solo se sirve de los ángeles para con los hombres: Angeles son los eremitas del Carmelo, y María Madre de Dios ya existente reconoce á estos ángeles en carne humana: con ellos se familiariza, con ellos adora al Verbo humanado y ellos á su vez la saludan, Purísima, Inmaculada, preconcebida en los decretos eternos. Con estas relaciones entre sí, sino diarias, muy frecuentes, ¿no se funda el amor? ¡Ah! menos bastó para una amistad verdadera entre Jonatas y David. María no puede ménos de amar á los que la aman y mucho

más siendo los únicos que la tienen amor los habitantes del Carmelo. Estos son pues los primeros hijos de su corazon por adopcion, como Jesús era el único por naturaleza. Y ved aquí, amadísimos oyentes míos, que el orden del Carmelo está fundado en María y por María desde su nacimiento original. Luego es de derecho, luego nos pertenece, ¿quién podrá dudar de este principio? ¿Se os resiste todavía? Pues oid otra voz que no engaña: es la voz de Pedro en Sixto IV y Gregorio XIII, y leed las Bulas de más de treinta Papas. Difuso sería (cierto), pero no imposible presentar este asentimiento unánime de los únicos jueces en la materia.

Más el siglo 13 nos la representa ya corriente hasta entonces como orden Religiosa, y del siglo 14 tenemos la memoria auténtica en los Archivos de Navarra, ampliada y muy protegida por sus reyes Felipe y Carlos III. Negadme ahora, si podeis y si quereis, el derecho de nobleza tan antiguo, pero temed: no paseis á insultarme porque insultaríais la magestad de un hecho que domina en la historia; menos paseis todavía á borrarne de la sociedad, porque María Santísima si bien permite que sus hijos sufran, tambien los defiende. Si sois tan temerarios como los émulos del tiempo de Honorio III, temblad: porque María del Carmelo no sufre el estermínio de su orden ni su nomenclatura. La persecucion, la rabia, la envidia, la perfidia, armas son muy apropósito para acabar con lo más sólido, y por más que se revistan de la ra-



zon, la justicia y de la conveniencia pública, instrumentos son de iniquidad. Hacer que lo malo revele la justicia, la consolide, y al mismo tiempo sea castigo del culpable, creo, amadísimos míos, que esto es exclusivo de ese gran Dios; fuente de toda justicia y azote del malvado. El cielo se venga con muerte repentina de los principales autores del mal y el Santo Pontífice reconoce la calumnia, mientras oye juntamente la voz sonora imponente de esa dulce Madre, que extendiendo su blanco manto de pureza sobre sus místicos polluelos, le dice.— *Esta es mi Religión, sus individuos mis hermanos, defiéndelos, confírmalos.* Luego es de derecho, luego nos etc. leed la Bula de 3 de Febrero de 1216.

Insensiblemente me hallo en la fiesta de 16 de Julio de 1863, pues de este pasaje tan honorífico para nosotros como terrible para los detractores del Carmelo data esta solemne conmemoración. No por esto olvidamos la primera, no por cierto; ahora menos que nunca. La Concepción Inmaculada de María es la fiesta primordial del Carmelo. Sin que fuera dogma de fé, el Carmelo la defendía y en nuestra biblioteca de Valmesa se conservaba el año 90.º del siglo 15 el oficio que hoy día reza la Iglesia y la Santidad de Pío IX, hace estensivas todas las gracias del Escapulario azul al Escapulario de la Virgen del Carmen. Benedicto XIII para solemnizar con mas amplitud este triunfo y ratificar el orden y nomenclatura del Carmelo

concede para la Orden y para el pueblo entero Absolución General y Bendición Papal, disposición confirmada por Benedicto XIV. sol refulgente de la Iglesia. Hoy la Iglesia por el Carmelo hace concesiones á los que se reúnen en los templos de su Orden, y María del Carmen se muestra también madre verdadera con los que quieren poner sus esperanzas de salud fundadas en esta montaña santa que es la segunda parte.

Efectivamente. Desde aquella época augusta, desde aquella era fortunada en que el nuevo Bautista Simón Stoc se asoció en el Occidente para dar su mano derecha á la izquierda de los que vinieron del Oriente bajo la bandera triunfante del nombre y de la Imagen del Carmelo, desde entonces los que visten la nueva insignia del Santo Escapulario tienen un título en él, fundan un derecho especial por él á los méritos de María y á las obras estupendas de todos sus hijos, á todos los reconoce como domésticos, como miembros de una misma familia, y el patrimonio primitivo de su herencia que tanto se ha multiplicado lo reparte con ellos. María Santísima del Carmen se ostenta tan dadora en el Occidente, tan fundadora en estas regiones, tan benéfica en nuestra España, como la habeis visto en el Oriente. Con el Santo Escapulario os ha dejado en herencia un árbol cuyas ramas son de *honor*, de honestidad, de sabiduría, de perfección y de santidad; esto es, de profetas, apóstoles, mártires, confesores, doctores y vírgenes del Señor.



En todos los reinos y en todos los siglos encontraria nuevos atletas carmelitanos. Estos que son los frutos de bendicion de María del Carmelo, son comunes á vosotros, amados oyentes míos, desde que os afiliáis al Santo escapulario. Desde entonces, si peleáis contra ese mundo seductor, corrompido y corrompedor, si resistís á ese lobo rugiente que os acecha para devoraros, si lucháis con vuestras pasiones violentas, levantad vuestras cabezas, no temáis, en esa montaña santa: tendréis quienes oran por vosotros, como Moises, pasaréis el desierto venciendo á Amalec y á las madianitas de Balac y de Balaan. Con esta persuasion los Romanos pontífices, los emperadores, reyes, príncipes y el pueblo todo llevaban en otro tiempo y aun ahora secreta y publicamente el Santo escapulario, porque es un título noble en su origen, fundado en María y por María del Carmelo, porque es un título que dá derecho á la salvacion eterna.

Esto lo dice el tiempo que, olvidándose de todo, lo recuerda sin embargo: esto lo publican los Cielos y la tierra con sus maravillas: y para decirlo de una vez «Mientras haya Iglesia de Jesucristo que no faltará, el Carmelo que durará como la Iglesia, dirá siempre. Yo soy fundado en María y por María como objeto especial de su amor, y los fieles fundados en el Carmelo participan tambien de su cariño.»

Madre nuestra, Madre singular, hoy vuestros hijos llenos de júbilo os consagran estos solemnes cultos por gratitud, nada mas justo; hoy

vuestros devotos sienten placer haciendo coro con ellos, nada mas natural. ¿Qué os pediré para todos en cambio de nuestros obsequios? Dos cosas brevemente. 1.º que nos hagáis dignos hijos vuestros. 2.º Que ya que somos los herederos, del Carmelo en España, no seamos los últimos. Moved los corazones etc.

XVII.

Sobre Ntra. Sra. del Carmen.

Carmelitis da privilegia, Stella maris. Oratio S. Simonis.

¡Cuanto gusta el honor, cuanto satisface la preeminencia y agrada la distincion! Pero estos títulos ¿son conformes con la suprema ley? La sociedad cristiana ¿reconocerá y admitirá estas escepciones como justas? Si Señores: así lo pide la naturaleza de las cosas, y nadie puede oponerse justamente á ellas: muy razonable es premiar el verdadero mérito; valdria poco hacer un dia ovaciones populares á la virtud y olvidarse cuando ménos al otro....

Entre las naciones cristianas, la católica Inglaterra se adquirió el justo renombre de «jardin de los Santos:» la Inglaterra lo perdió y vosotros le dareis hoy aquel que merece: ¿pero, se ha eclipsado siquiera el brillo de San Simon Stoc? ¿Al través de las revoluciones



ha perecido su mérito ni sus privilegios? Si no existen las glorias de los imperios ¿no subsiste y será imperecedera su memoria con la de su título? Murió si San Simon Stoc, inglés de nacion, pero no digo bien, porque todavía vive y vivirá entre nosotros hasta la consumacion de los siglos. Es promesa de María Santísima del Cármen á San Pedro Tomás Obispo y mártir, la que añadió, que así lo habia alcanzado ya el profeta Elías. Y sino ¿que sois vosotros? los hijos de Simon; ¿no es verdad? Sois de nobleza antigua, venerables terceros, de sangre real, de pueblo escogido. A quien dudare de la verdad, enseñadle vuestro timbre, mostradle vuestro blason, y que vea si reconoce vuestro Santo Escapulario: el es vuestra divisa, el vestido que os distingue, porque con él y en él, la Virgen María, la Madre de Dios y del Carmelo distinguió á su querido hijo Simon y á todos sus Carmelitas. *Carmelitis da privilegia*: Estoy en el asunto: privilegios que corresponden á los inscritos en la venerable órden tercera del Cármen. Avc.

No puede concebirse mayor privilegio que ser concebido sin pecado: decia que ser descendiente de Adan prevaricador y no contagiarse de la mancha comun es una esencion singular, única en su género, porque todos, todos sin mas excepcion somos hijos de pecado: pues esto cierto, es ya dogma de fé, que sola María Santísima fué *esenta* de la culpa en el instante de *ser* natural. Tan grande prodigio no puso en peligro de prevaricacion á María. Dotada su

alma purísima de una inteligencia muy elevada, comprendió su destino y sumisa al dispensador de la ley, se subordinó á su voluntad; bien sabeis venerables hermanos, como empleó este privilegio en favor de toda la especie humana. Léjos de conservar esta exencion, la reconocereis necesaria, si habiais de pertenecer un día no solo á la filiacion general sino á la especial de hijos de María Santísima del Cármen. En efecto; la Virgen María es una excepcion de la Ley, pero esta misma Señora es otra nueva Ley, aquella Ley promulgada solemnemente en el monte de la mirra con diferente aparato que la de Moisés en el Sinai: *Ecce Filius tuus*: aquí entre las agonías de un hijo moribundo y en medio de la humillacion y el oprobio, María es reconocida expresamente, y ella acepta ser como Ley, Madre universal de todas las criaturas. ¿Podrá desde luego hacer honrosas excepciones? Los méritos que ella presentó á la Divinidad, la hicieron digna de excepcion. ¿qué será necesario para que desde luego pueda ella exceptuar? Si con ella han contraido servicios muy particulares ¿no será justo que los premie de alguna manera? Su corazon es demasiado tierno para dejarlos sin recompensa. ¿Que..... Elías, Eliseo y los habitantes del Carmelo, no estuvieron consagrados á su culto? ¿No venían tributándole alabanzas, hacía nuevecientos y treinta años? ¿Podía olvidarse de los que en aquella época misma continuaban el ejercicio de sus mayores? Allí



habitaba Agabo, el que con José pretendió un día la mano de esta Señora, y ya que no consiguió ser su esposo, se hizo su hijo en el Carmelo. Presente María á los himnos que en honor suyo entonaban aquellos eremitas, testigo ocular de las dulces emociones de aquellos corazones fervientes, allí ella misma con ellos y no ya su imágen, allí ellos no con la sombra sino con la verdad, ¡ah! cosas son éstas mas fáciles de decir que de comprender....

Por la Ley de adopción todos los cristianos son hijos de María; por escepcion de Ley ¿encontrareis extraño algunos Benjamines de su amor? pues éstos son los del monte Carmelo: he aquí, carmelitas, vuestro origen, y gloriaos en la piedra de que habeis sido cortados y en Sara que os parió. Ya teneis el título de vuestra nobleza: antiguo como la misma religion: pero aun llevó mas adelante su cariño maternal. Como Jesucristo siendo Dios fué tambien hombre, y por esto se hizo semejante á nosotros: María siendo Madre de Dios ¿qué os parece que hizo? llenaos de asombro y admiracion, quiso ser hermana nuestra, ¿Y és esto cierto? Registrad los anales del Carmelo. No temo á la crítica mas severa, porque con documentos los más auténticos, con Indulgencias las mas singulares y con milagros estupendos, se halla confirmado este privilegio. Por no seros molesto os remito al autor que supo compendiarlos, el P. Pedro Nicolau, obra publicada en Valencia el año 1738 con

aprobacion superior, pág. 78 n.º 210 y siguiente. Véase más breve en el nuevo tesoro del Carmelo, escrito en Italiano por el P. Grau, traducido al español por otro sacerdote de la misma Orden y publicado recientemente en Barcelona en 1853: este documento se halla en la Sacristía de esta Iglesia para el que quiera registrarlo. La verdad jamás teme los ataques de la maledicencia: bien pueden algunos emulos morder estas glorias, y llevar adelante sus invectivas: no duerme ni dormita quién custodia á Jacob y defiende á José y Benjamin. Que lo diga el siglo XIII bajo el pontificado de Honorio III: nadie ignora su historia. Aquí da principio la nueva época. La Iglesia ó mas bien el Papa en consistorio pleno y unánime de los Cardelanes declara, determina y publica como verdadera y auténtica la Religion del Cármén sostenida por María y para mayor comprobacion la enriquece con nuevas gracias. Así esta arca del nuevo Testamento combatida por los huracanes de la contradiccion, se elevó á una altura eminenté. Pronto saldrán, como Noé, los que en ella se salvarán y se derramarán sobre la superficie de la tierra, multiplicaránse sus hijos, y serán tantos como arenas de la mar y estrellas del firmamento.

Si, señores, no es hipérbole lo que hablo: apenas ha habido, hay, ni habrá rincón en el mundo, donde no penetre este calor de María: donde hay profesion católica, allí hay tambien profesion de María Santísima del Carmen. No bien



se conoció el instituto en el mismo siglo, cuando, vosotros sabeis, como yo, que en el momento se generalizó. El piadoso rey de Francia, San Luis fué el instrumento elegido; pues la Francia cristianísima es también la Carmelitana: allí se estableció la orden, allí la orden tercera, de allí pasó luego á Inglaterra y María Santísima tiene preparado el lugar y determinadas las personas. ¡Quien lo creerá! Pues ello es escrito. En el hueco de un tronco de un árbol está escondida la preciosa margarita del Carmelo. ¿En un árbol secular el germen espiritual de tantos nuevos hijos del Carmelo? También en el árbol de la cruz estuvo pendiente el nuevo Adán. Todo lo que existe legítimamente y para siglos, dice el conde de Maistre, existe desde luego en *germen* y se desarrolla sucesivamente. ¿No es esto prodigio? ¿No es esto portentoso? ¡O Simon Stoc! tu si que eres el nuevo Moises, que vas á recibir de María la vara milagrosa para que toda la naturaleza se someta á tu imperio! Sál, vete, corre, date prisa, acelera tus pasos, pues que la Madre del Carmelo; mas bendicho la hermana de los Carmelitas te aguarda impaciente. ¿Podrá expresarse, católicos, la llegada y el recibimiento de Simon en la presencia de María? Seria preciso ser el mismo, porque de otro modo es imposible. María se complace, María le mira; Simon es todo su recreo; dichosa su alma, que así te arrebatas las atenciones del Cielo y de la Reina del Cielo; pronto, muy pronto será también el encanto de la tierra; so-

lo esperamos que levantes tus manos inocentes y que tu voz, esa voz melodiosa dirija sus acentos penetrantes á María. «Flor del Carmelo, dice amados míos, Estrella del mar, da privilegios á los Carmelitas.» ¡Quién hubiera presenciado esta escena! su solo recuerdo conmueve. ¡Como los Cielos se conmovieron, como se rasgaron las nubes y llovieron la Madre del justo! ¿No es esto algo parecido á lo ocurrido en Nazaret? Allí el Arcángel, mensajero Celestial, saludó á María: aquí María saluda á Simon. Allí el Verbo divino se hizo hombre, aquí María se presenta con nuevo ropaje, es decir; María vistió Simon con el Santo escapulario, y era la misma que prestó su sangre purísima á la formación del cuerpo de Jesucristo. ¡Que gran misterio! El Santo escapulario, es si el misterio de María del Carmen. Pues ved aquí, Virgen tierna, como prosiguen los privilegios. Cuantos títulos honran vuestras almas. *Accipe*, toma, le dice; estas son las arras de mi cariño: yo amo á los que me aman: esta la señal de salud y de salvación en los peligros: muriendo con ella, nadie se condenará. ¡O efusión sin igual del amor de María á todos sus hijos! ¡Ó eficacia de los méritos del nuevo Elias! Así premia, así honra, así ennoblece, así distinguen entre todos sus hijos á los hijos de Simon. ¿Quién no se apresurará á tomar parte en esta filiación? María promete gracias mas abundantes, auxilios mas especiales á los que visten su librea, María empeña su palabra y la ha cumplido siempre durante la vida



y en la muerte y aun mas allá de la muerte. ¿Quien no correrá dándose prisa á pedir y llevar el Santo Escapulario? ¿Quereis ejemplos? Comenzad de las gerarquias de la Iglesia, seguid los tronos de los reyes, recorred todas las clases, dad vuelta al globo por mar y tierra y el navegante y viajero, el artesano y el rico, el sabio y el ignorante, la tiara y la corona, todos se disputan á porfia el honor del Santo Escapulario. Luego es verdad lo que he dicho: que María del Carmen domina alli donde domina la fé. ¿Que no os podria decir con la historia en la mano, de turcos convertidos á la fé, con sola la presencia de su Imagen del monte del Carmen? De enfermos sanos, de peligros en el mar, de peligros en los rios, de peligros en los caminos, de peligros del fuego y los elementos, de peligros en fin de condenacion y de libertad, de las voraces llamas del Purgatorio. Pues estas son pruebas auténticas garantidas por la Iglesia, que dan fé del poder que tiene el Santo Escapulario. Si á esto agregamos el gran privilegio de la bula sabatina es decir, de salir del Purgatorio el sábado inmediato á la muerte; privilegio confirmado por la autoridad apostólica de muchos papas, como mas sucintamente puede verse en el nuevo tesoro ya citado; privilegio enriquecido aun con las inestimables Margaritas de los tesoros de la Iglesia; no podré concluir, Virgen tierna, que es verdad que vuestros fueros en la sociedad cristiana son muy grandes, muchos en número y muy especiales? Si, porque María

Santísima del Carmen, otorgó titulos, concedió honores, dió esenciones á los herederos de Elias y de Simon. *Carmelitis da privilegia*, pudo hacerlo, quiso hacerlo: luego lo hizo.

Cuanta será vuestra gloria, vuestra grandeza y vuestro poder en el Cielo, Madre amorosa. ¿Si vuestros hijos son tan resplandecientes con vuestralibrea qué sois Vos misma? ¡Ah!.... estais vestida del sol....basta, basta. Como hijos especiales de vuestro cariño nos gloriamos de vuestra elevacion, y solo os suplicamos que hagais cada dia mas cierta nuestra eleccion, que sostengais con vuestro poder esta institucion, inspirando á los presentes hijos vuestros, constancia, favor y caridad y á los que no lo son todavia, resolucion de perteneceros, para que, siendo grande el coró de vuestros hijos y hermanos, podamos en la vida celebrar estos privilegios y por ellos cantaros en la otra el cántico de los cielos por toda la eternidad. Amen.

---



## Índice.

|                                                                                       | <i>Pags.</i> |
|---------------------------------------------------------------------------------------|--------------|
| Discurso I.—Sobre la Presentacion de la Virgen al Templo. . . . .                     | 5            |
| Discurso II.—María en el Templo de Jerusalem. . . . .                                 | 13           |
| Discurso III.—Sobre la Anunciacion de Nuestra Señora. . . . .                         | 21           |
| Discurso IV.—Sobre la fé en el Misterio de la Encarnacion. . . . .                    | 29           |
| Discurso V.—Sobre la Salutacion Angélica. . . . .                                     | 37           |
| Discurso VI.—Jesús, Fruto Bendito de María. . . . .                                   | 45           |
| Discurso VII.—En el Nacimiento del Señor. . . . .                                     | 53           |
| Discurso VIII.—Gozo de María en el Nacimiento de Jesús. . . . .                       | 61           |
| IX.—En el Dia de la Epifania. . . . .                                                 | 67           |
| X.—Humildad de María. . . . .                                                         | 74           |
| XI.—Virtudes de María. . . . .                                                        | 82           |
| XII.—María Nuestra Madre. . . . .                                                     | 90           |
| XIII.—María nuestra intercesora con Dios. . . . .                                     | 99           |
| XIV.—Jesús en su Asencion dejó encargada á María la proteccion de la Iglesia. . . . . | 108          |
| XV.—Gozo de la Santísima Virgen. . . . .                                              | 116          |
| XVI.—Sobre María Santísima del Carmen. . . . .                                        | 124          |
| XVII.—Sobre Nuestra Señora del Carmen. . . . .                                        | 135          |



